

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MÉXICO Y ESPAÑA: 40 AÑOS DE
DESTINOS COMPARTIDOS

19 | 2017



TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MÉXICO Y ESPAÑA: 40 AÑOS DE
DESTINOS COMPARTIDOS

19 | 2017

Catálogo de publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

| www.mecd.gob.es

Catálogo general de publicaciones oficiales

| publicacionesoficiales.boe.es



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

NIPO IMPRESO: 030-15-381-X
NIPO EN LÍNEA: 030-15-382-5
ISSN: 2448-4989

Imprime: Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115,
col. San Lorenzo Huipulco, del. Tlalpan,
C.P. 14370, Ciudad de México.
Papel reciclado.

Dirección

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA
DE ESPAÑA EN MÉXICO

Consejo Editorial

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA
DE ESPAÑA EN MÉXICO

LUIS Cerdán Ortiz-Quintana

SECRETARIO GENERAL DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Colaboradores

ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO Y MONTOJO

OTTO GRANADOS ROLDÁN

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

JIMENA LARA ESTRADA

FRANCISCO VIDARGAS ACOSTA

SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO

GABRIELA SAID REYES

CLAUDIA ITZKOWICH SCHÑADOWER

CARMEN TAGÜEÑA PARGA

Ilustraciones

JIMENA ESTÍBALIZ

Edición

KARINA TORRES

DIRECCIÓN DE ARTE Y EDITORIAL

JULIO CÁRDENAS

CORRECCIÓN DE ESTILO

Hecho en México | Impreso en México

La responsabilidad de las afirmaciones y opiniones expresadas en los artículos de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores y su publicación no implica necesariamente que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte las comparta o apruebe. Asimismo, se exime al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de toda responsabilidad derivada de la eventual vulneración de derechos de propiedad intelectual en que pudieran haber incurrido los autores de los artículos.

CON- TENI- DO

5

MÉXICO Y ESPAÑA: 40 AÑOS DE DESTINOS COMPARTIDOS

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO

LUIS CERDÁN ORTÍZ-QUINTANA

15

CUATRO DÉCADAS DE COOPERACIÓN CULTURAL

Y EDUCATIVA ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO Y MONTOJO

33

EL MÉXICO DE HOY Y LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

OTTO GRANADOS ROLDÁN

47

LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES

HISPANO-MEXICANAS, 1977-1982

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MÉXICO Y ESPAÑA: 40 AÑOS DE
DESTINOS COMPARTIDOS

19 | 2017

63

MÉXICO Y ESPAÑA: CABOS DEL MUNDO

JIMENA LARA ESTRADA

FRANCISCO VIDARGAS ACOSTA

77

MÉXICO, LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA Y EL COLEGIO
DE MÉXICO: LOS "PRIMEROS" 40 AÑOS

SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO

GABRIELA SAID REYES

CLAUDIA ITZKOWICH SCHÑADOWER

103

LAS RELACIONES ESPAÑA-MÉXICO: UNA
EXPERIENCIA PERSONAL

CARMEN TAGÜEÑA PARGA

INTRO- DUC- CIÓN

MÉXICO Y ESPAÑA: 40 AÑOS DE DESTINOS COMPARTIDOS

Enrique Cortés de Abajo
Luis Cerdán Ortíz-Quintana

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO
LUIS Cerdán ORTIZ-QUINTANA

Consejero de Educación de la Embajada de España en México
y Secretario General de dicha Consejería, respectivamente.

Madrid, Madrid, Madrid,
en México se piensa mucho en ti

AGUSTÍN LARA

El 28 de marzo de 1977, Santiago Roel García y Marcelino Oreja Aguirre, entonces Secretario de Relaciones Exteriores de México y Ministro de Asuntos Exteriores de España, respectivamente, intercambiaron unas sucintas Notas Verbales en una ceremonia que tuvo lugar en París. En dicho acto se declaró el restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas. Cuarenta años después, en esta edición de *Transatlántica de Educación*, otros dos altos mandatarios de ambos países, Íñigo Méndez de Vigo y Montojo, Ministro de Educación, Cultura y Deporte de España, y Otto Granados Roldán, Secretario de Educación Pública de México, han aprovechado esta efeméride para hacer un balance de las *últimas* cuatro décadas de cooperación hispanomexicana en el ámbito cultural y educativo.

Octavio Paz afirmaba que “Decir lengua es decir civilización: comunidad de valores, símbolos, usos, creencias, visiones, preguntas sobre el pasado, el presente y el porvenir”. Pues bien, los artículos de ambos ministros nos hacen comprobar hasta qué punto México y España comparten un pasado, un presente y un porvenir, lo cual les ha permitido construir una comunidad *única* de valores, intereses y afectos. Ambos subrayan que nos encontramos ante una relación bilateral que se apoya en fuertes

lazos personales, familiares, económicos, políticos y sociales; íntimos vínculos humanos que hacen inimaginable que no existiera dicha relación hispanomexicana.

Estas relaciones son tan estrechas que tanto Méndez de Vigo como Granados afirman que el intercambio de Notas Verbales fue un punto de inflexión formal significativo, que quizás abrió el periodo de 40 años más fructífero de las relaciones entre ambos países. Pero resaltan que, más allá de las relaciones formales, las relaciones afectivas, culturales y educativas nunca dejaron de existir. Y no solo se remontan a 40 años; se remontan a más de cuatro siglos.

Los artículos de ambos ministros recogen los hitos más relevantes de dicho pasado y del presente, con una mirada puesta en el futuro. Sus textos nos hacen cruzar los puentes que se han ido construyendo desde ambas orillas del Atlántico. Nos permiten recorrer dichos puentes de la mano de sus verdaderos protagonistas: estudiantes, profesores, escritores, editores, pintores, cineastas, músicos, científicos, filósofos, historiadores, deportistas y tantos otros profesionales que, ya sea desde las aulas, desde las artes o desde las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil, han logrado enriquecer las relaciones hispanomexicanas. Ambos mandatarios auguran un futuro prometedor a la cooperación entre México y España, en un contexto de creciente movilidad y colaboración cultural y educativa.

Junto a ellos, autoridades, personalidades y académicos de ambos países nutren las páginas de este número con sus experiencias, análisis y miradas hacia el pasado, presente y futuro de las relaciones entre ambos países en los ámbitos cultural y educativo. Así, el historiador español afincado en México, Agustín Sánchez Andrés, repasa

el primer lustro tras el restablecimiento de relaciones formales. Mediante una recopilación de los hechos históricos, acompañados del contexto político y social de la época, logra adentrarnos en una fase de pequeños y grandes avances, de encuentros y desencuentros, de confianzas y desconfianzas. Un periodo que, pese a las dificultades, logró que se normalizasen las relaciones y se consolidasen las bases de la extraordinaria cooperación actual, incluyendo el Convenio de Cooperación Cultural y Educativa de 1977. Sánchez Andrés trae a colación una anécdota que simboliza la normalización de dichas relaciones. En la primera visita de la historia de un monarca español a tierras mexicanas, el entonces Rey se fundió en un abrazo con la viuda de Manuel Azaña y mostró la gratitud permanente de España a la solidaria acogida que México brindó a los exiliados republicanos tras la Guerra Civil.

La importancia del exilio español en México en los ámbitos educativo y cultural está presente prácticamente en todos los artículos de esta *Transatlántica de Educación*. Hacen referencia a dicha impronta Jimena Lara y Francisco Vidargas, altos directivos de la Secretaría de Cultura y del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. En su artículo conciben a España y México como dos cabos del mundo cultural hispánico. Recopilan grandes hitos que han ido jalonando la cooperación cultural en las últimas décadas. De esta forma, no faltan las menciones a los Premios Cervantes mexicanos, a los maestros literarios españoles que se instalaron en México, a las empresas editoriales, a las instituciones académicas hermanas, a las revistas binacionales, al Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, a las exposiciones de pintores mexicanos en el Museo Nacional Centro

de Arte Reina Sofía, a la Feria Internacional del Libro de la Guadalajara mexicana, a la creación del Centro Cultural de España en México y, recíprocamente, a la reciente apertura de la Casa de México en Madrid; a la cesión por España de la Casa Buñuel en la Ciudad de México o a la conservación y restauración del patrimonio histórico mexicano, en cooperación con España. Lara y Vidargas subrayan en su texto que “existe una continuidad que une a nuestro pasado con la permanente renovación hacia el futuro; es un proceso dinámico de revisión actualizada de la historia, de todo lo que hemos sido conjuntamente, así como de un presente en permanente evolución con raíces propias que miran al futuro”.

Por su parte, Silvia Giorguli, Presidenta de El Colegio de México, en coautoría con Gabriela Said Reyes y Claudia Itzkowich, analizan el papel clave que viene desempeñando dicha institución académica mexicana en las relaciones entre ambos países. Centrándose en lo que ellas denominan los “primeros” cuarenta años, hacen un recorrido por lo que ha posibilitado la apertura mutua e identifican aquello que todavía podría hacerse “considerando lo mucho que tienen en común ambas naciones tras cinco siglos de historia compartida, una misma lengua y una larga lista de intereses paralelos”. Recuerdan el vínculo de El Colegio de México (Colmex) con España desde sus orígenes. Nacido como la Casa de España, fue concebido inicialmente para recibir solidaria (e inteligentemente) a los científicos, humanistas y escritores españoles exiliados en México de tal forma que pudieran continuar con su labor docente e investigadora en su nuevo país de acogida. Desde entonces, el Colmex se ha caracterizado por su excelencia académica promoviendo el encuentro (y el reencuentro) académico entre las dos

orillas atlánticas; no en vano, esta institución fue galardonada en 2001 con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. Especial impacto han tenido los encuentros e intercambios hispanomexicanos promovidos por el Colmex en el campo de las ciencias políticas, sociales, de la historia y de las migraciones. En su seno se crearon diversas cátedras de referencia internacional, como la actual Cátedra México-España, y se ha llevado a cabo una prolífica actividad editorial. Mencionan la relevancia que ha adquirido la movilidad de estudiantes y docentes, contando el Colmex con numerosos convenios de colaboración con universidades españolas. España se ha convertido en uno de los principales destinos de sus alumnos internacionales. Por último, Giorguli, Said e Itzkowich abogan por continuar escribiendo una historia común tras estos “primeros” cuarenta años. Así, nos invitan a “pensarnos al vernos reflejados en el otro”, siendo conscientes de que “todavía hay mucho espacio para seguir construyendo, intensificando los intercambios y promoviendo la colaboración académica de manera más amplia”. En el último de los artículos de esta *Transatlántica de Educación*, su autora, Carmen Tagüeña Parga, nos permite pasear junto a ella el camino de la cooperación cultural y educativa entre España y México. Su persona y su trayectoria bien podrían simbolizar el pasado, el presente y el porvenir de dichas relaciones. Hija de exiliados españoles en México, ha dedicado gran parte de su vida a estrechar lazos culturales y académicos entre México y España desde sus diferentes cargos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y el Ateneo Español de México. “Si repaso mi vida — nos confiesa — me han guiado un enorme amor

y agradecimiento a México, mi patria de adopción, así como un amor no menos apasionado y nostálgico por España, la patria de mis padres que no pude tener”. Tagüeña Parga recuerda la influencia en la UNAM de filósofos españoles de una y otra orilla, así como publicaciones del Fondo de Cultura Económica que incorporaban las experiencias de movilidad docente. Rememora cómo le emocionó estar presente en la entrega del Premio Cervantes a Carlos Fuentes. Tagüeña se muestra orgullosa de su pasado y de la labor de los españoles exiliados en México. Cuenta cómo, pese a las dificultades, vivió el restablecimiento de relaciones diplomáticas con alegría y optimismo: “A pesar de la larga espera [...] la mayoría volvimos a religarnos con nuestra tierra y recuperar un pedazo de nosotros mismos que nos había faltado; para llenar por fin el vacío que llevábamos dentro”. Relata la anécdota del abuelo de un amigo suyo que, lamentablemente, no pudo regresar. Dicha persona había sido maestro. Durante los largos años de exilio, siempre tuvo la maleta preparada para viajar a España. Cuando soplaban nuevos aires en España, el abuelo inició los preparativos para regresar, pero murió a los pocos días. “Años después —recuerda Tagüeña— al abrir la maleta, fue muy conmovedor descubrir frente a amigos el contenido: eran los exámenes de sus alumnos que no pudo entregar al salir de España”. La propia Tagüeña se congratula de que, cuarenta años después del restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas, “todo esto quedó en el pasado y las relaciones entre España y México florecen de manera natural para todos los mexicanos, incluyendo los descendientes del exilio, y para todos los españoles”. En su artículo aboga por la necesidad de seguir fomentando la movilidad de personas, el intercambio de

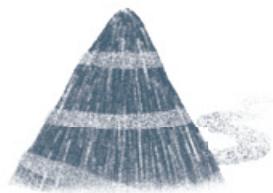
conocimientos y la generación conjunta de cauces de investigación y de innovación.

En 2017, México y España, los españoles y los mexicanos, celebramos 40 años de restablecimiento de las relaciones diplomáticas; 40 años de continuos reencuentros, de forjar destinos compartidos en una relación de hermandad como tienen pocos países. La conmemoración debe servir como incentivo para proyectarnos hacia el futuro. Como cualquier relación entre hermanos, habrá altibajos, pero como decía Carlos Fuentes: “A España le concierne lo que ocurre en Hispanoamérica y en Hispanoamérica nos concierne lo que ocurre en España. Sólo necesitándonos entre nosotros, el mundo nos necesitará también. Sólo imaginándonos los unos a los otros, el mundo nos imaginará”.*

01

CUATRO DÉCADAS DE COOPERACIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

Íñigo Méndez de Vigo y Montojo



Con oportuna clarividencia, el poeta Octavio Paz escribió sobre la lengua española: “Decir lengua es decir civilización: comunidad de valores, símbolos, usos, creencias, visiones, preguntas sobre el pasado, el presente, el porvenir”. El escritor mexicano parecía referirse a lo que expresan las relaciones entre México y España, lo que han representado en el pasado que compartimos, en el presente y también en el porvenir.

La literatura, las artes, el patrimonio cultural y la tradición nos han permitido construir una comunidad única de valores, intereses y afectos. Nuestra lejanía geográfica se diluye tan pronto como repasamos los lazos que nos unen: desde la historia a la cultura; desde la lengua a la educación; desde la política a la economía.

Esta relación bilateral entre ambos países se funda en fuertes relaciones personales, familiares, económicas, políticas y sociales. Nuestros grandes autores son comunes. Nuestros grandes pensadores son intercambiables. Nuestras lejanías, tan cercanas que es difícil encontrar países en el mundo que disfruten de lazos tan profundos y diversos como los que unen a España y México. Para un español, para nosotros, México forma parte de nuestra propia identidad de múltiples pertenencias.

El 28 de marzo de 1977, Marcelino Oreja y Santiago Roel, entonces Ministro de Asuntos Exteriores de España y Secretario de Relaciones Exteriores de México, respectivamente, intercambiaron unas Notas Verbales en una breve ceremonia que tuvo lugar en París. Era la declaración formal del restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Aquel fue un punto de inflexión al que han seguido 40 años de fructífera cooperación.

No obstante, más allá de las relaciones formales, las relaciones afectivas, culturales y educativas nunca dejaron de existir. Y no solo se remontan a 40 años; se remontan a más de cuatro siglos. Con todo, con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, dichos vínculos se han ido intensificando en todas las áreas.

Los datos que conocemos de las relaciones económicas y políticas son elocuentes: alrededor de seis mil empresas españolas de todos los sectores están radicadas en México y contribuyen a generar empleo y a crear riqueza y bienestar. España es el segundo inversor mundial en México, pero, casi igual de importante, México se ha convertido en los últimos años en el sexto inversor en España, el primero de toda Iberoamérica.

Además, somos aliados estratégicos en dos espacios regionales distintos: el euroamericano y el iberoamericano. Por un lado, España defiende de forma decidida una relación entre México y la Unión Europea más cercana y moderna, lo cual condujo al Acuerdo de Asociación UE-México en 1997. España sirve de puente entre México y Europa.

Asimismo, México y España han sido los principales impulsores de la integración iberoamericana, especialmente en el contexto de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. A la luz de la Historia, no es casualidad que la primera cumbre de esa naturaleza tuviera lugar en la Guadalajara mexicana en 1991. Esta primera reunión fue seguida al año siguiente por la Cumbre en Madrid y en la misma ciudad se establecieron las sedes de la Secretaría General Iberoamericana y de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Más allá de estas excelentes cuentas de resultados y de las fructíferas declaraciones políticas, la educación y la cultura han sido dos de las áreas que más han ayudado a estrechar las relaciones entre ambos países. Hemos construido una Historia común en lo cultural y en lo académico que se originó en 1551 cuando se fundó la Universidad de México a imagen y semejanza de la Universidad de Salamanca, que precisamente este año cumple su octavo centenario. Aquella institución es el antecedente más remoto de la actual Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la casa madre de las universidades mexicanas y una de las instituciones más prestigiosas de toda Iberoamérica.

El emblema original de la UNAM rezaba “Novus mihi nascitur ordo” (nace un nuevo orden). Un orden heterogéneo que supo acuñar para la posteridad Sor Juana Inés de la Cruz en sus célebres versos: “¿Qué mágicas infusiones / de los indios herbolarios de / mi Patria, entre mis letras / el hechizo derramaron?”. Desde entonces, no ha hecho más que profundizarse el mestizaje que José Martí encarnó en el ideal de “un Cervantes hispanoamericano”.

Resulta imposible repasar con detalle los hitos que los maestros españoles y mexicanos han marcado en los ámbitos educativo y cultural a lo largo de los siglos. El flujo intelectual entre ambos países es una constante enriquecedora que siempre ha proporcionado grandes frutos. Es el caso de los destacados intelectuales españoles acogidos por México en los años 30 y 40 en la Casa de España creada por Alfonso Reyes y que pronto se convertiría en el actual Colegio de México. Muchos de ellos también se incorporaron a la UNAM y a otras prestigiosas instituciones de educación e investigación como el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Al mismo tiempo, la UNAM, El Colegio de México y otras instituciones se nutrieron de ellos en un proceso de enriquecimiento mutuo que dio lugar a un altísimo nivel educativo, intelectual y cultural. Aún hoy, esta contribución conforma un patrimonio espiritual compartido en el que podemos reconocernos todos.

Estos españoles transterrados, como los denominó José Gaos —siendo él mismo uno de ellos— convirtieron a México en su patria complementaria. Lograron desarrollarse en los más diversos campos académicos y profesionales: de la arquitectura a la ingeniería; de la literatura a la filosofía; de la química a la medicina; de la música al cine; de la pintura a la ilustración. Muchos de ellos fundaron el

Ateneo Español de México, que todavía hoy pervive como institución cultural de referencia en la Ciudad de México.

En palabras de Carlos Fuentes: “España nos dio, a mí y a muchos mexicanos, lo mejor de sí misma. Mi país le abrió los brazos a la España peregrina que en México encontró refugio para restañar las heridas de una Guerra dolorosa. Muchos mexicanos somos lo que somos, y sin duda somos un poco mejores, porque nos acercamos a esos peregrinos y ellos nos ayudaron a ver mejor (Luis Buñuel), a pensar mejor (José Gaos o María Zambrano), a escribir mejor (Emilio Prados o Luis Cernuda), y a concebir mejor la unión de la lengua y de la justicia, de las palabras y de los hechos”.

Sin embargo, esta acogida —al igual que el intercambio académico o intelectual— no fue algo puntual derivado de los azares de la historia del siglo XX. En nuestros días, gracias al aliciente cultural que supone la movilidad académica, seguimos siendo testigos de la construcción de esa Historia común, de esa identidad común.

Si tomamos como ejemplo el año 2017, España tramitó alrededor de diez mil visados de estudios a ciudadanos mexicanos, superando los cuarenta mil en el último lustro. Unas cifras a las que debemos sumar a aquellas personas que ostentan la doble nacionalidad, a los que se benefician del régimen comunitario por tener vínculos familiares con españoles u otros europeos, o quienes se trasladan a España para intercambios de corta duración.

España es, junto con los Estados Unidos de América, el principal destino de los estudiantes mexicanos, una circunstancia que sería impensable sin la familiaridad que nos otorgan unas buenas relaciones institucionales, el tesoro de poseer una lengua común, la calidad del sistema universitario español o las condiciones de vida en nuestro país.

La intensa movilidad académica y de talento entre México y España es un instrumento de gran valor en nuestras relaciones diplomáticas, económicas y sociales, en un proceso de ganancia recíproca.

La importancia de esta cooperación académica tuvo un rápido reflejo normativo tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Tan solo habían pasado unos pocos meses desde el intercambio de las mencionadas Notas Verbales, cuando se aprobó el Convenio de Cooperación Educativa y Cultural,

adoptado en enero de 1978. La intensificación de los flujos académicos dio lugar a que en 1985 se firmara un segundo acuerdo internacional específico en materia de reconocimiento o revalidación de títulos y grados académicos. Además, México y España acordaron desde 1977 reunirse periódicamente en una Comisión Binacional para realizar un detallado seguimiento de los acuerdos y convenios en todos los ámbitos de colaboración, incluida la cultura y la educación. La última reunión de esta Comisión tuvo lugar en Madrid en abril de 2017.

Conscientes del valor que supone el flujo académico entre ambos países, nuestros Gobiernos trabajan intensamente para destruir los obstáculos burocráticos que en ocasiones pueden dificultar esta movilidad.

En esa misma dirección, México y España fomentan la creación de programas de becas de movilidad. En el caso español, destacan los ofertados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la Fundación Carolina o la Agencia Española para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID); a ellos podemos sumar los programas financiados por la Unión Europea, como Erasmus+ u Horizonte 2020.

Por su parte, México cuenta con los programas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), la Agencia Mexicana de Cooperación para el Desarrollo (Amexcid) o el Banco de México, entre otros.

Ante la gran cantidad de programas existentes, tanto públicos como privados, resulta necesario facilitar la accesibilidad y la transparencia de la información en materia de becas y financiación. Solo así podemos generar mayores oportunidades, mayor eficiencia en el uso de los recursos y, en definitiva, lograr que quienes lo merecen

La intensa movilidad académica y de talento entre México y España es un instrumento de gran valor en nuestras relaciones diplomáticas, económicas y sociales.

por razón de su expediente académico puedan tener, independientemente de su capacidad económica, una experiencia académica internacional.

Son muchos los ejemplos individuales que iluminan esta histórica relación de cooperación académica. Pensemos en el gran Diego Rivera, quien llegó becado a España en 1907 para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y que posteriormente tuvo ocasión de estudiar y copiar las obras maestras del Museo del Prado, especialmente las pinturas negras de Goya y los cuadros de Velázquez y de El Bosco. Fruto de sus estudios en España, entró en contacto con la vanguardia española a través de Ramón Gómez de la Serna, Ramón Valle Inclán o María Blanchard, además de conocer a Picasso en un encuentro personal que despertó gran admiración mutua y se materializó en una genuina influencia entre ambos a lo largo de sus trayectorias artísticas.

En el mismo ámbito, españoles como Vicente Rojo, Josep Renau o Juan Chamizo —fallecido en 2017—, forjaron en México sus brillantes carreras, bebiendo de esa fortaleza que supone la diversidad en torno a una misma identidad compartida.

En la actualidad, muchos médicos, ingenieros y otros profesionales altamente cualificados se desplazan desde México hasta España para seguir formándose y desarrollar sus carreras profesionales. Desde 2010, España ha revalidado más de cinco mil títulos universitarios de ciudadanos mexicanos. Por su parte, España ha sido el país cuyos investigadores han sido galardonados en mayor número de ocasiones —nueve, en total— con el Premio México de Ciencia y Tecnología. En su última edición de 2017 recayó en Ángela Nieto, pionera en los estudios de biología del desarrollo en el Instituto de Neurociencias

CSIC-Universidad Miguel Hernández de Elche. Antes lo fueron investigadores españoles de prestigio mundial como Margarita Salas o Antonio García-Bellido.

Casi el mismo número de mexicanos han recibido el Premio Princesa de Asturias en Investigación Científica y Técnica; entre ellos, Emilio Rosenblueth, Pablo Rudomín o Ricardo Miledi, fallecido a finales de 2017 tras una brillante trayectoria.

Las universidades mexicanas y españolas están vinculadas mediante cientos de acuerdos bilaterales de cooperación. Sirvan como muestras, la UNAM, el Tecnológico de Monterrey o la Universidad de Guadalajara que han firmado y mantienen cada una de ellas decenas de acuerdos con instituciones españolas.

Asimismo, un total de 40 universidades y prestigiosas escuelas de negocios españolas están presentes de forma continuada o realizan actividades de forma recurrente en México. Otro ejemplo de estas fructíferas relaciones: la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) tiene un acuerdo de colaboración con la mexicana Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

La movilidad se da sobre todo en el nivel de la educación superior. Sin embargo, las relaciones entre España y México se dan también en los niveles de educación primaria, secundaria y bachillerato. Así, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte cuenta en México con dos centros incorporados al Programa de Colegios de Convenio: el Colegio Madrid, fundado por españoles en 1941, siguiendo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza; y el Colegio Cristóbal Colón Hispanoveracruzano, creado en 1944 por los padres escolapios. Los alumnos de estos colegios reciben enseñanzas de literatura, geografía e



historia españolas y optan a la obtención de un título educativo español de forma adicional al título mexicano que se les otorga.

Nuestra lengua, patrimonio común, es el mayor vertebrador de las relaciones entre España y México en el ámbito cultural y educativo. Una lengua global, con la riqueza de su diversidad que, en palabras de Juan Villoro, hace del español “la lengua común que nos separa”. Una lengua universal,



hablada, leída, cantada, pensada y soñada por más de 500 millones de personas en todo el mundo.

El idioma es transmisor de cultura y de valores, de formas de vida y de innovaciones, de historia, de oportunidades. Eso hace del español un activo, quizás el más prestigioso de todos los que tenemos en nuestra comunidad hispanoamericana.

Esta consideración y este espíritu rigen la acción educativa española en el exterior, que contempla la promoción y organización de programas de apoyo en el marco de sistemas educativos extranjeros para la enseñanza de la lengua y la cultura españolas, programas de apoyo a los intercambios en el ámbito educativo y en el ámbito de la investigación.

En este empeño por la acción educativa transfronteriza resultan fundamentales tanto la red educativa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el exterior, que se despliega en 49 países con 19 consejerías de Educación —entre ellas la de México— como la labor que desempeña el Instituto Cervantes.

La pujanza de nuestro idioma en los Estados Unidos de América, Brasil o China tendrá cada vez mayor relevancia en el ámbito cultural y educativo. Recordaba el gran Alfonso Reyes que todos los hispanohablantes teníamos la obligación de cuidar este patrimonio común, de difundirlo y de ensancharlo, y enfatizando la necesidad de que el peso territorial de la lengua española tuviese su justa correlación en los ámbitos de las letras y del comercio. El propio Reyes añadía: “Seamos generosamente universales para ser provechosamente nacionales”.

Continuando esa senda de toma de conciencia de la universalidad del español, de las pertenencias múltiples y de las identidades compartidas, Juan Ramón Jiménez se declaraba “andaluz universal” en su voluntario exilio americano. Decía el poeta: “Antes había para mí un español. Ahora hay muchos españoles. El español que yo quiero es uno que sea todos los españoles”. García Márquez diría más tarde: “No hablemos más por separado de literatura americana y de literatura española, sino simplemente de literatura en lengua castellana. Porque

no sólo estamos escribiendo el mismo idioma, sino prolongando la misma tradición”.

Allá donde centremos la mirada españoles y mexicanos podemos celebrar juntos que la literatura de origen hispánico ha encontrado a esta hora de la Historia su pasaporte mundial.

Fernando del Paso, al recoger el Premio Cervantes, mientras recordaba que sus padres le contaron que al nacer había llorado un poco, se apresuró a matizar: “Lloré en castellano”. Y añadió: “[desde entonces] cuando lloro, lloro en castellano; cuando me río, incluso a carcajadas, me río en castellano y cuando bostezo, toso y estornudo, bostezo, toso y estornudo en castellano. Eso no es todo: también hablo, leo y escribo en castellano”. Del Paso culminó su célebre discurso con algo en lo que todos podemos reconocer: “Por cierto, también sueño en español”.

En los párrafos precedentes, he nombrado ya a tres Premios Cervantes mexicanos (Paz, Fuentes y Del Paso): si añadimos a los otros galardonados mexicanos —Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco y el recientemente fallecido Sergio Pitoll—, México se presenta como el país iberoamericano que más veces ha recibido este reconocimiento. No se trata de una circunstancia casual.

No en vano, hablamos de Cervantes. Y no es posible hacerlo sin mencionar el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, cuya edición de 2016 fue particularmente emotiva, al enmarcarse en las celebraciones del 400 aniversario de la muerte de nuestro autor más universal.

No es tampoco casual que la obra cumbre de Cervantes cruzara tan pronto el Atlántico y llegara a México y a todos los rincones de América, conformando, como diría Carlos Fuentes, un nuevo “Territorio de la Mancha”. Fue el milagro de una lengua creada en las dos orillas del Océano por “europeos, mestizos, mulatos, nativos, negros”, todos ellos hispanohablantes.

El mundo de los libros hispanoamericanos tiene tres capitales: Barcelona, Madrid y la Guadalajara mexicana. Madrid ha mantenido una de las grandes ferias del libro de nuestro idioma y constituye el lugar que más actos culturales relacionados con escritores se celebran en Europa. Además, Madrid y Barcelona fueron las ciudades que acogieron a los escritores

hispanoamericanos más importantes del siglo XX, desde Alfonso Reyes y Octavio Paz a Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez y Rubén Darío. Pero también de lo que llevamos de XXI, desde Juan Villoro y Jorge Volpi a Jordi Soler. Algunos, incluso, como Juan Carlos Onetti o el Premio Nobel de Literatura, Miguel Ángel Asturias, murieron en suelo español.

Las industrias del libro española y mexicana, muchas veces ya esencialmente mestizas y propiamente hispanomexicanas, ejercen un enorme magnetismo a uno y otro lado del Atlántico. Editoriales como Joaquín Mortiz o imprentas como la Madero crearon escuela y contribuyeron a que la labor editorial en ambas orillas sea hoy extraordinaria. Conviven en el espacio hispanomexicano editoriales mundiales como Planeta, Santillana, SM o Alfaguara con editoriales independientes como Turner, Sexto Piso, Malpaso o Ediciones Sin Nombre.

En este año de conmemoración del 40 aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas, la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, la mayor feria del libro en español, rindió homenaje a la ciudad de Madrid, como invitada especial. Y nuestra capital, a su vez, ya rinde a diario tributo a la riqueza de la gran literatura hispanoamericana, con más de una treintena de calles o espacios públicos dedicados a los nombres más ilustres de estas letras, lejanas solo en lo geográfico, cercanas en todo lo demás. Entre otros, recuerdo ahora las calles de los mexicanos Carlos Fuentes, Octavio Paz, Juan Ruiz de Alarcón, Amado Nervo o Francisco de Icaza. Aquí también podemos pasear por la Avenida México, la calle Veracruz o la plaza dedicada a Lázaro Cárdenas.

Al tiempo, México fue el lugar de acogida de grandes escritores españoles del siglo XX, como Max Aub, Luis Cernuda, León Felipe, Emilio Prados, Pedro Garfias o periodistas como Luis Suárez. Y de profesores, en la UNAM, El Colegio de México o el IPN, como los filósofos José Gaos, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez o Ramón Xirau, los arquitectos Félix Candela y José Luis Benlliure, los juristas Mariano Ruiz Funes o Manuel Pedroso, el químico Modesto Bargalló, el médico Ramón Álvarez-Buylla, los biólogos Federico Bonet y Eulogio Bordas o el ecólogo Gonzalo Halffter.

Como sello de esta alianza en torno a las letras, tanto la UNAM como El Colegio de México han sido merecedores del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades y de Ciencias Sociales, respectivamente. A estas universidades les han acompañado como premiadas otras destacadas instituciones mexicanas, como el Fondo de Cultura Económica, la revista Vuelta de Octavio Paz y la Academia Mexicana de la Lengua, como parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Al igual que sucede en España con la música mexicana, artistas tan diversos como Plácido Domingo, Ainhoa Arteta, Joaquín Sabina, Joan Manuel Serrat o grupos como Hombres G, Vetusta Morla, o Dorian Llenan el Palacio de Bellas Artes, el Auditorio Nacional o el Palacio de Deportes.

También la Ciudad de México tiene en su callejero numerosos homenajes a personajes o lugares españoles, empezando por el fantástico Parque

España, con su gran escultura de una mano que simboliza la acogida de los españoles en México, la Plaza de los Poetas o la Avenida Cervantes y continuando con la calle Barcelona o la Plaza de la Villa de Madrid, que conserva incluso una

Las industrias del libro española y mexicana, muchas veces ya esencialmente mestizas y propiamente hispanomexicanas, ejercen un enorme magnetismo a uno y otro lado del Atlántico.

réplica de la Fuente de la Cibeles. Las mismas huellas del histórico afecto hacia los creadores españoles se encuentran en muchas otras ciudades mexicanas.

España instaló en 2002 en la Ciudad de México el Centro Cultural más grande de toda su red mundial gracias a una concesión mexicana. En correspondencia con dicha concesión, España, en 2017, con motivo de la celebración

de los citados 40 años de restablecimiento de relaciones diplomáticas, otorgó un inmueble a la Embajada de México en Madrid para que se convierta en la Casa de México en España.

Lo mismo podría glosarse en el ámbito deportivo. No deseo extenderme en esta consideración, porque resulta inevitable que la pasión nos lleve a nuestros equipos y deportistas preferidos, pero España y México tienen múltiples historias deportivas compartidas. Naturalmente, lo vemos en el fútbol, en el ciclismo o en el baloncesto pero también resulta un buen ejemplo la emotiva reapertura en 2017 del mítico Frontón México para ofrecer partidos de cesta punta.

Estos y otros muchos ejemplos —desde los libros hasta los éxitos deportivos— conforman el cuaderno de oro de lo que hoy convenimos en llamar “cultura en español”, aquella que permite a los mexicanos festejar como propia la obra de artistas españoles y a los nuestros sentir como algo suyo el talento de nuestros queridos artistas e intelectuales de México.

Es en este contexto de cooperación en el que emerge el proyecto “El español, lengua global”, presentado por el presidente del Gobierno de España el pasado mes de enero, con el objetivo de impulsar el valor de nuestra lengua común en todo el mundo e incrementar su capacidad de generar oportunidades en toda la comunidad hispanohablante que, como he mencionado anteriormente, supera ya los 500 millones de personas.

Lo he escrito en alguna ocasión: el español es libertad. Es una lengua que no tiene dueño pero ahí reside también su potencial. Porque sí tiene, en cambio, agentes, y cada vez más: somos cada uno de esos millones de hispanohablantes. La obligación de los gobiernos de sus naciones, instituciones y organismos, es seguir impulsando la expansión de la cultura en español pero poniendo especial énfasis en lo que vendrá, en el contexto de la revolución tecnológica.

Dicho de otro modo: partiendo de la experiencia luminosa de todos estos años de cooperación y de cultura en común, queremos que “El español, lengua global” sea también una ventana al futuro, que el español se posicione como lengua tecnológica, que las aplicaciones y proyectos digitales que hoy se están programando contemplen ya el español como una opción pre-

ferente e imprescindible. Es quizá el legado de cooperación más importante que podremos dejar a las generaciones venideras.

Al fin y al cabo, españoles y mexicanos somos conservadores de una larga historia, especialmente intensa en estos últimos 40 años; cuatro décadas de continuos reencuentros, de forjar destinos compartidos en una relación de hermandad que respeta y festeja la diversidad y el destino de cada uno de los países. La conmemoración de este aniversario es también un incentivo hacia el futuro. Un porvenir que dejó escrito para la posteridad Carlos Fuentes, a quien hoy recordamos también por esa capacidad para entendernos y encontrarnos en el patrimonio común que custodiamos: “El mundo del futuro necesita a España y a la América Española. Nuestra contribución es única; también es indispensable; no habrá concierto sin nosotros. Pero antes debe haber concierto entre nosotros. A España le concierne lo que ocurre en Hispanoamérica y en Hispanoamérica nos concierne lo que ocurre en España. Sólo necesitándonos entre nosotros, el mundo nos necesitará también. Sólo imaginándonos los unos a los otros, el mundo nos imaginará”. *



02

EL MÉXICO DE HOY Y LA ESPAÑA CONTEMPO- RÁNEA

Otto Granados Roldán

OTTO GRANADOS ROLDÁN

Secretario de Educación Pública.



Históricamente, los vínculos entre México y España han sido diversos, plurales y en ocasiones contradictorios, pues han comprendido muy distintos aspectos: desde el arte y la cultura hasta la política y la economía. Pero hay un común denominador, transversal a todos ellos, que Octavio Paz describió muy bien en 1981, en su discurso de aceptación del Premio Cervantes, al decir que “la lengua que hablamos es una realidad no menos decisiva que las ideas que profesamos o que el oficio que ejercemos. Decir lengua es decir civilización: comunidad de valores, símbolos, usos, creencias, visiones, preguntas sobre el pasado, el presente, el porvenir”.

Si bien es cierto que el tejido hispano-mexicano data de antiguo, la memoria colectiva sigue colocando a la década de los años treinta del siglo pasado como un momento seminal en las relaciones entre ambas naciones.

En un momento trágico, México fue, desde el primer minuto en que ocurrió el drama español, territorio de refugio para quienes eran perseguidos por sus ideas, militancias y convicciones. De sus casas, escuelas, trabajos y ciudades, miles de españoles salieron a vivir en México la experiencia del exilio y, cada

Cuarenta años después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España, es evidente que la lengua sigue siendo el lazo más potente y perdurable.

cual a su modo, esos transterrados encontraron, en medio de una situación extremadamente compleja, cierto sosiego para poner a salvo, primero, su integridad física,

psicológica y moral, y luego para vislumbrar, así fuera de una manera confusa e incierta, cómo reencontrar las opciones vitales. En la tierra de acogida organizaron la convivencia cotidiana, estrecharon los tejidos afectivos, establecieron lazos de apoyo colectivo y vieron crecer sus propias tribus familiares.

Con el tiempo, el exilio español enriqueció notablemente la vida del país. México apoyó la creación de centros de investigación, escuelas e instituciones como la Casa de España, el Colegio Madrid y el Luis Vives; facilitó a numerosos científicos, investigadores, políticos, maestros, artistas y profesionales integrarse a lo que se convertiría en su nuevo hogar; apoyó a quienes mantenían enhiesta la bandera, romántica pero firme, de la República, y respaldó, desde el punto de vista político, logístico e incluso financiero, a numerosos dirigentes socialistas, eurocomunistas y liberales españoles que articulaban —en especial a principios de los años setenta— la oposición al tardofranquismo y que luego hicieron la transición.

Esta sucesión de acontecimientos explica puntualmente el entorno afectivo que se generó por el exilio y definió la calidad del trato hacia los miles de españoles que encontraron en México una oportunidad para rehacer sus vidas truncadas por la Guerra Civil.

Cuarenta años después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España, celebrados en 2017, es evidente que, más allá de la política y la historia, la lengua sigue siendo el lazo más potente y perdurable, entre otras cosas porque no solo es un vehículo de comunicación entre seres humanos sino porque a partir de ella transmitimos sentimientos, ideas y emociones como los que continúan anidando, a pesar de nuestras pertenencias múltiples, a mexicanos y españoles.

Hoy, según el Instituto Cervantes, más de 477 millones de personas en el mundo tienen al español por lengua materna¹. Después del chino mandarín, el español es la segunda lengua materna con más hablantes en el mundo. A esto, agréguese que el país con más hispanohablantes nativos es México, con unos 124 millones de personas, lo que da una idea de la trascendencia de la relación entre el país donde se originó la lengua española y aquel con mayor número de hablantes de la misma.

1 *El español: una lengua viva. Informe 2017*, Instituto Cervantes, 2017, p. 5.

Como resultado natural de la correspondencia lingüística, el intercambio intelectual entre ambos países ha sido rico, estimulante y permanente. Este año, por ejemplo, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (la más grande en Iberoamérica) tuvo como invitada especial a la ciudad de Madrid. En ella, como en realidad sucede cada año, participaron numerosos escritores españoles de diversas generaciones, encontrándose no solo con lectores sino con sus pares mexicanos y latinoamericanos, con quienes el vínculo es estrecho y frecuentado.

Otro ejemplo lo ofrece el Centro Cultural de España en México, un elemento exitoso para la promoción del acercamiento cultural entre ambos pueblos. Casi tres millones de personas lo han visitado en la Ciudad de México desde 2002 y sus instalaciones han crecido hasta ocupar casi seis mil metros cuadrados en el Centro Histórico². Ahí tienen lugar presentaciones de libros, exhibiciones artísticas, conciertos y conferencias que simultáneamente ponen a la vista el intercambio permanente entre las comunidades de españoles residentes en México y mexicanos residentes en España. Por contraparte, México contará en los próximos meses con un espacio cultural, gracias a la cooperación de la Alcaldía de Madrid, instalado en un estuendo palacete de la capital española, donde estará la sede madrileña del Fondo de Cultura Económica (FCE), una biblioteca, una sala de cine y un espacio gastronómico.

En el terreno académico ocurre otro tanto. De acuerdo con la última edición de la Encuesta Atlani, en el periodo 2013-2014 se registraron 4588 mexicanos estudiando en España y 771 españoles estudiando en México. Más recientemente, según datos de la Embajada de España en México, de agosto de 2015 a julio de 2016, se tramitaron 7440 visas de estudiante a mexicanos que querían cursar estudios en España. El Gobierno mexicano ha facilitado además la equivalencia de títulos a españoles residentes en México para mejorar las relaciones académicas, en tanto que las universidades de ambos lados del Atlántico disponen de múltiples convenios para estancias de intercambio entre estudiantes, así como becas de apoyo mutuo.

² Véase: <http://ccemx.org/>





Los acercamientos propiciados por el FCE han sido de tal importancia que figuras editoriales españolas de la talla de Javier Pradera (Alianza Editorial), Jaume Vallcorba (Acantilado) y Jaime Siruela (Editorial Siruela y Atalanta Ediciones) manifestaron en repetidas ocasiones cuán importantes resultaron para su formación los libros del Fondo, pues ayudaron a definir su vocación de editores y los nutrieron sensiblemente como lectores, no solamente en la medida en que los acercaron al conocimiento de autores prohibidos por la dictadura franquista en España, sino en virtud de traducciones que les permitieron enterarse de la obra de autores en idiomas y latitudes muy ajenas a los círculos universitarios españoles. Las ciencias sociales de nuestra lengua deben mucho y bueno a la fructífera labor del Fondo.

Y en el apartado cultural podríamos seguir así *ad infinitum*. Muchas de las películas de Pedro Almodóvar serían inimaginables sin el acompañamiento musical de viejas canciones e intérpretes mexicanos. En suma, la cooperación cultural e intelectual entre México y España goza de cabal salud, pero más importante aún, sigue creciendo.

Por otro lado, durante el siglo XX las relaciones económicas bilaterales entre México y España se distinguieron por la desigualdad en la dirección en el flujo de inversiones. De una parte, España como segundo inversionista internacional en México (después de Estados Unidos), con una inversión acumulada de 57 mil millones de dólares en los últimos 17 años³ y del otro lado, una muy reducida inversión mexicana en España. Sin embargo, según ProMéxico, la agencia nacional de promoción de inversiones, el último lustro muestra un marcado y positivo cambio de esta tendencia gracias al crecimiento de las inversiones mexicanas en España en muy diversos sectores económicos. Actualmente, nuestro país es el primer inversionista de América Latina en España.

Desde el nacimiento de México como país independiente, la comunidad española en la ciudad de México ha tenido una significativa presencia industrial y comercial. Nuevamente, el idioma fue un elemento de cohesión que fa-

3 *México-España, Inversión Española en México*, Cámara Española de Comercio, junio de 2017, p. 10.

cilitó la comunicación entre núcleos de negocios, compañías y empresarios de ambos países que buscan rentabilidad en ambos lados del Atlántico. España tiene una cartera de inversiones diversificadas que se refleja en casi cinco mil 900 empresas establecidas en México⁴. La balanza comercial es aún deficitaria para México, además de tener poca diversificación y montos todavía inferiores a los que España invierte en México, lo cual se explica en parte por la asimetría en los tamaños de los respectivos mercados y por el impacto de la crisis financiera de 2008 sobre el empleo y el consumo. En el periodo 1999-2016, los cinco sectores mexicanos con mayor inversión española, que suponen el 83% del total, fueron los servicios financieros y de seguros; medios de comunicación e industria editorial; industria manufacturera; construcción y generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y gas por ductos⁵.

El rubro de las telecomunicaciones es de particular interés por la notable presencia española en el mercado mexicano. Telefónica da servicio a casi de un veinte por ciento de los consumidores mexicanos, especialmente en telefonía celular⁶. Un informe de la Cámara de Comercio Española señala que “existe un elevado grado de complementariedad de las dos economías, y en concreto en los sectores: aeronáutico, automotriz, industria agroalimentaria, energías renovables y servicios de TI y software”⁷.

Hay una necesidad ineludible de seguir invirtiendo en la capacitación tecnológica para las empresas mexicanas y la formación de capital humano capaz de manejar los componentes más avanzados de sus respectivas industrias.

⁴ *Ibid*, p. 11.

⁵ *Ibid*, p. 27.

⁶ *Ibid*, p. 13.

⁷ *Ibid*, p. 11.

Esto último refleja la necesidad ineludible de seguir invirtiendo en la capacitación tecnológica para las empresas mexicanas y la formación de capital humano capaz de manejar los componentes más avanzados de sus respectivas industrias. El rezago tecnológico se traduce fielmente en disminución de habilidades competitivas en el mercado global.

No obstante, esas inversiones aún siguen muy concentradas geográficamente, con la mayor parte (29% de la inversión española) en la Ciudad de México, pero ya para el periodo 1999-2016, el 73% de esa inversión se ha localizado también en otros nueve estados: Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tamaulipas y Veracruz⁸.

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que han permitido el crecimiento de la inversión española en México? Principalmente el tamaño del mercado interno y el potencial de crecimiento que tiene conforme la clase media mexicana se vuelve más numerosa gracias a una serie de reformas estructurales en los últimos años. Esto a su vez incrementa el poder adquisitivo de la gente y la posibilidad de hacer negocios. Según el Banco Mundial, México es el país latinoamericano que ofrece las mejores condiciones para el desarrollo de negocios⁹. Como consecuencia del crecimiento de la población joven y económicamente activa de clase media, también aumenta la demanda de infraestructura, energía, productos y servicios.

Hay factores geográficos adicionales que fortalecen el atractivo de México como destino de inversión. México es el trampolín de acceso a mercados como el de Estados Unidos y Canadá gracias al TLCAN, pero no exclusivamente. México también funciona como vía de acceso a mercados caribeños y latinoamericanos por la enorme cantidad de acuerdos comerciales que ha suscrito en las últimas dos décadas.

Y dentro de los factores de política pública mexicana que han facilitado la inversión española se cuentan el progresivo mejoramiento de las garantías jurídicas e incentivos para la instalación de empresas, así como una oferta de capital humano cada vez más educado y mano de obra más calificada

⁸ *Ibid*, p. 20.

⁹ *México y España*, Carpeta informativa de Pro-México, p. 15.

que en el pasado ¹⁰. Por supuesto, la estabilidad macroeconómica mexicana y su baja inflación ocupan lugar prominente entre las consideraciones de inversionistas españoles para colocar sus capitales en México.

De México a España, no obstante el crecimiento sostenido de inversiones apuntado arriba, seguimos en una situación que sería deseable revertir. La relación comercial de México con España debe apuntar al crecimiento, pero también a una definición más estratégica de sus prioridades. Es decir, mientras México sigue exportando a España fundamentalmente materias primas como petróleo o bienes agrícolas primarios, España se ha diversificado a productos alimenticios industrializados como bebidas alcohólicas y aceite de oliva ¹¹.

Los productos mexicanos con mayor potencial de crecimiento de exportación a España siguen siendo los hidrocarburos, pero también frutas y legumbres, lo que ha incentivado el cumplimiento de la normatividad de la Unión Europea. El problema es que siguen siendo exportaciones de productos primarios, lo cual reduce la posibilidad de conquistar mercados más amplios que serían más accesibles al aumentar sus componentes de innovación tecnológica. Hace falta más capacitación al empresariado mexicano en el sentido de conocer mejor al mercado español y sus exigencias de ingreso. En este sentido y como propuesta para aumentar el potencial económico de México en España, ProMéxico ha sugerido trabajar más en temas como el cumplimiento de barreras de ingreso (autorizaciones y requisitos fitosanitarios y arancelarios), el empaquetado y protección del producto, la logística para exportaciones de largo recorrido, así como la presentación, etiquetado, corte, etc., de los productos a exportar.

Finalmente, cuando se habla de las relaciones entre México y España suele aludirse a determinadas etapas históricas para enfatizar un aspecto u otro, elogiar o repudiar una etapa o un personaje. El análisis suele estar cargado de variables ideológicas para identificar aliados o adversarios en aquel país o en este. En la historia hay componentes heroicos que asombran y llaman a recordar la grandeza de ambos pueblos.

¹⁰ *Ibid*, p. 15.

¹¹ *Ibid*, p. 2.

En México y en España, ocasionalmente se hace política con el tema. Los partidos políticos en ambos lados del Atlántico expresan su simpatía por una figura u otra. Pero al margen de consideraciones de coyuntura, la intensidad del intercambio en todos los terrenos es creciente y alcanza proporciones profundamente significativas para el desarrollo de ambos pueblos.

En el cuadragésimo aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España, vale la pena recordar las figuras del exilio y las de los responsables del propio restablecimiento, pero más importante aún es asimilar la riqueza de los intercambios contemporáneos que nutren y fecundan la proximidad de ambos pueblos. Cantamos las mismas canciones, bailamos música parecida, leemos a los mismos escritores y consumimos cotidianamente productos semejantes en la cocina, la industria espirituosa, la noticiosa y hasta telefónica. Para las transiciones energéticas del mundo en el siglo XXI, la complementariedad y la transferencia tecnológica de España hacia México cumplirán un papel central.

No obstante, es hora de que México desate todavía más su creatividad científica y tecnológica con apoyos sustanciales para la innovación. Esto permitirá incrementar su presencia económica en España y en el mundo. La coyuntura es favorable para intensificar aún más las aproximaciones.

La actual geopolítica regional ha producido una circunstancia de incertidumbre para el marco comercial institucional de México con muchos de sus socios y mercados más próximos, pero esto abre una ventana de oportunidades para nuevos inversionistas españoles en México. Lo mismo pasa con los acercamientos académicos. El intercambio académico que ha crecido entre México y España

ofrece también un gran potencial, insuficientemente explotado, para transferencia de estudiantes e investigadores en ambas direcciones. México tiene evidencia de primera mano de cuánto se benefició la educación superior mexicana con los catedráticos españoles exiliados a raíz de la Guerra Civil. Es momento de reproducir el ejercicio en condiciones de paz y adicionalmente enviar más jóvenes a continuar su preparación en ambos países.

Una nota distintiva de las relaciones internacionales contemporáneas es que ya no dependen única ni, a veces, fundamentalmente de los gobiernos. La sociedad civil se comunica, las comunidades empresariales negocian, los periódicos se leen en cualquier lugar del mundo desde sus páginas de internet. Los intelectuales, científicos y artistas están en relación permanente. El pueblo mexicano y el español, alejados cada vez más de los prejuicios que lastraron sus contactos en varias etapas de la historia, se enlazan con mayor intensidad sin requerir el trámite de permisos o mediaciones gubernamentales.

El territorio de la Mancha, como le llamaba Carlos Fuentes al mundo de habla hispana, exhibe sus vínculos cotidianamente en todo tipo de áreas. Robustece sus lazos, encontrando en México y España un vehículo para conducir y acercar a los pueblos de toda la América Latina. Bernal Díaz del Castillo describió su primera visita a la gran Tenochtitlán en *La Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*. Maravillado por el descubrimiento de un mundo completamente nuevo, lo comparó con las fantasías del Amadís de Gaula. Así también, los habitantes de México y España, auxiliados por la tecnología, se descubren y redescubren maravillados en el día a día del siglo XXI.

En ambos países habita actualmente la generación juvenil mejor preparada de la historia. ¿Qué rumbo adoptarán para el futuro inmediato? Es deseable y pronosticable un estrechamiento aún mayor de las relaciones. Sigue uniéndolos la lengua pero también las costumbres y un intercambio comercial cada vez más rico. Les corresponde imaginar una ruta innovadora y enriquecedora para ambos. Hay deudas sociales que siguen pendientes en México y en España. Ojalá que se decidan a cubrirlas en conjunto. “Cooperación” será la palabra clave. Despojados de prejuicios, estos pueblos podrán verse a los ojos con simpatía y orgullo. *

03

**LA
NORMALIZACIÓN
DE LAS
RELACIONES
HISPANO-
MEXICANAS,
1977-1982**

Agustín Sánchez Andrés

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo.



1 EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS

El final del franquismo no significó la normalización automática de las relaciones hispano-mexicanas, como hubiera podido esperarse inicialmente, dado que la desaparición del régimen franquista ponía fin a las razones que, oficialmente, habían sustentado la negativa mexicana a mantener relaciones diplomáticas con España entre 1939 y 1975. Ello se debió a que el proceso de restablecimiento de las relaciones entre España y México estuvo fuertemente condicionado por la dinámica política interna de ambos países entre 1975 y 1977. El intento de Echeverría de instrumentalizar las relaciones con España para reconciliarse con los sectores más izquierdistas de la sociedad mexicana impidió la ruptura de México con la ficción jurídica que, para entonces, representaba el Gobierno de la República en el Exilio. Esta situación bloqueó cualquier entendimiento con los primeros gobiernos de la Transición y difirió la resolución del problema hasta el inicio de la administración de José López Portillo, quien imprimiría nuevas coordenadas a la política exterior mexicana.

La crisis bilateral provocada artificialmente por Echeverría no podía prolongarse durante mucho tiempo. Máxime cuando resultaba evidente que el acelerado deterioro físico de Franco conducía al régimen hacia su ocaso. El 20 de noviembre de 1975 se produjo el esperado deceso del dictador. La muerte de Franco supuso el inicio del proceso de transición a la democracia en España. Juan Carlos de Borbón fue proclamado rey de España el 22 de

noviembre en virtud de los mecanismos establecidos por la Ley de Sucesión. La muerte del dictador abrió una confrontación entre los sectores continuistas y reformistas del régimen franquista. Estos últimos, constituidos por la última generación de políticos del tardofranquismo y por técnicos de los escalones superiores de la administración española, lograron atraer a su proyecto al monarca —quien pronto fue consciente de que el futuro de la monarquía en España pasaba por la democratización— y en julio de 1976 consiguieron desplazar al Gobierno de transición presidido por Carlos Arias Navarro, partidario de una apertura política limitada.

La muerte del dictador hizo que la administración mexicana intentara una tímida aproximación hacia el gobierno de Arias Navarro. De este modo, en diciembre de 1975 el Gobierno mexicano restableció unilateralmente el Convenio de Pagos entre los dos países. Pocos días después tuvo lugar la regularización de las comunicaciones entre España y México, las cuales habían permanecido interrumpidas durante varios meses. Sin embargo, el Gobierno de Echeverría no podía hacer otra cosa que adoptar medidas conducentes al restablecimiento del *status quo* anterior a la crisis de septiembre de 1975. Por una parte, el ministerio de Arias Navarro —integrado por una mayoría de ministros procedentes del último Gobierno franquista— contemplaba con reticencia cualquier iniciativa procedente de la administración mexicana, a la que un sector de la clase política y de la propia opinión pública española identificaban con una actitud hostil hacia España. Por otra, el propio Echeverría temía que un cambio demasiado brusco de su política hacia España le acarrearía problemas con los sectores más a la izquierda de la sociedad mexicana. Esta situación le llevó a declarar que su administración no iniciaría ninguna gestión conducente al restablecimiento de relaciones diplomáticas hasta que hubiera “síntomas precisos y claros de democratización en este país”.

En este contexto, si bien desde diciembre de 1975 se multiplicaron las declaraciones amistosas y los contactos oficiosos entre altos funcionarios de ambos gobiernos, ninguna de dichas gestiones condujo al comienzo de negociaciones encaminadas a restablecer las relaciones diplomáticas hispano-mexicanas pese al avance del proceso democratizador en España. El

restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas tendría lugar hasta los cambios de gobierno que se produjeron en ambos países a raíz de la llegada al poder de Adolfo Suárez González en España, en julio de 1976, y de José López Portillo en México, en diciembre de ese mismo año.

El nuevo presidente mexicano había mostrado repetidas veces su disposición a impulsar el restablecimiento pleno de las relaciones con España. De hecho, López Portillo envió a este país en noviembre de 1976 a Santiago Roel con el encargo de invitar a las autoridades del pueblo navarro de Caparroso, de donde era originaria su familia, a la ceremonia de toma de posesión presidencial. En realidad, Roel (uno de los hombres de confianza del candidato electo y quien meses después asumiría la cartera de Relaciones Exteriores) tenía la misión de tantear la disposición del Gobierno de Suárez hacia un eventual restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

El Gobierno español, por su parte, previamente había mostrado su disposición a acoger favorablemente cualquier gestión mexicana en esa dirección, si bien condicionaba cualquier negociación a que la iniciativa partiera de México y a que el Gobierno mexicano realizara con anterioridad algún signo de acercamiento hacia España. Las razones de la posición española provenían de la precaria posición de la administración de Suárez, que no podía presentar signos de debilidad en su política exterior, inmersa como estaba en el delicado proceso de dismantelar los últimos vestigios del régimen anterior. En noviembre de 1976, mediante una hábil maniobra, Suárez consiguió que el Consejo Nacional del Movimiento y las Cortes franquistas aprobasen su propia disolución y, un mes más tarde, obtuvo un abrumador triunfo en el referéndum sobre la reforma política, en el que el 94.1% de los españoles se pronunciaron a favor del proyecto de reforma política presentado por Suárez.

El triunfo del proyecto reformista en España coincidía con el acceso de López Portillo a la presidencia de la República en diciembre de 1976. Un mes más tarde, ya como secretario de Relaciones Exteriores, Roel declaraba a la prensa que el nuevo Gobierno mexicano había decidido establecer relaciones con el nuevo régimen español y que solo esperaba el momento oportuno

para iniciar las negociaciones. Las declaraciones de Roel levantaron una gran controversia periodística en México, si bien solo los sectores más izquierdistas manifestaron abiertamente sus reticencias hacia dicha eventualidad. El principal efecto de la toma de posición del secretario de Relaciones Exteriores fue, sin embargo, enfrentar al Gobierno mexicano con el problema planteado por el hecho de que México reconoció desde 1945 al Gobierno de la República en el Exilio como el único legítimo de España. La resistencia de las autoridades republicanas en el exilio a autodisolverse complicaba la situación, ya que enfrentaba a la administración de López Portillo con la tesitura de poner fin unilateralmente a dichas relaciones como paso previo para poder restablecer las relaciones diplomáticas con el Gobierno de España.

El canciller mexicano trató de poner fin a la controversia mediante una confusa maniobra diplomática. En este sentido, Roel filtró a la prensa que el Gobierno mexicano estaba estudiando la posibilidad de mantener relaciones simultáneamente con ambos gobiernos. La iniciativa mexicana no solo resultaba inviable desde un punto de vista relativo al Derecho Internacional, sino que el Gobierno de Suárez se encargó muy pronto de disipar cualquier duda al respecto, al ratificar su posición inamovible de condicionar el inicio del proceso negociador al previo desconocimiento del Gobierno Republicano en el Exilio por la administración mexicana.

La decisión de poner fin a las relaciones con el Gobierno de la República en el Exilio, que hacia enero de 1977 solo era reconocido por México, resultaba por lo tanto inevitable, pese a la carga sentimental e ideológica que entrañaba dar este paso. En marzo de 1977, el Gobierno mexicano pactó secretamente con las autoridades

del Exilio la manera en la que se produciría la ruptura. Ese mismo mes, el presidente de la República en el Exilio, José Maldonado, y su primer ministro, Fernando Valera, se trasladaron a México desde París con el fin de leer una declaración conjunta que cancelaba las relaciones entre ambas partes y expresaba la gratitud de los republicanos españoles por la ayuda y solidaridad brindadas por México durante tanto tiempo. La escueta nota fue leída el 18 de marzo en Los Pinos a la prensa por el propio Maldonado, en un clima lúgubre y en presencia de López Portillo, así como de parte de su gabinete.

El Gobierno de la República en el Exilio se autodisolvería poco después. Las elecciones generales celebradas en España en junio de 1977 pusieron de manifiesto la apuesta de la abrumadora mayoría de la sociedad española por el nuevo régimen político democrático creado bajo la forma de una monarquía constitucional. Ello llevó a las autoridades republicanas en el exilio a considerar con-

La decisión de poner fin a las relaciones con el Gobierno de la República en el Exilio resultaba inevitable, pese a la carga sentimental e ideológica que entrañaba dar este paso.

cluida su misión de mantener viva la antorcha de las libertades del pueblo español hasta la reinstauración de un régimen verdaderamente democrático en España.

La decisión de la administración de López Portillo de romper con las instituciones republicanas no dejó de encontrar cierta oposición por parte de los sectores situados más a la izquierda del espectro político mexicano. El Partido Socialista Revolucionario y el Partido Mexicano de los Trabajadores criticaron duramente la medida, no así el Partido Comunista Mexicano, que ensalzó el realismo político de López Portillo. Las principales críticas provinieron empero de los sectores cardenistas del propio PRI, que censuraron la fecha elegida por el Gobierno (el 18 de marzo, aniversario de la expropiación petrolera) para poner fin a uno de los hechos más vinculados con la memoria del cardenismo. Estos sectores reprocharon además a López Portillo no haber esperado a la autodisolución del Gobierno republicano en el Exilio una vez que hubieran tenido lugar las primeras elecciones generales democráticas celebradas en España desde 1936.

Lo cierto es que la ruptura de las relaciones con el Gobierno de la República en el Exilio despejaba el último obstáculo para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y México, como se apresuró a manifestar pocos días después el ministro español de Exteriores, Marcelino Oreja, en declaraciones a la prensa española e internacional. La maquinaria diplomática mexicana y española comenzó a moverse con rapidez desde ese momento. El instrumento jurídico acordado para el restablecimiento de relaciones fue el de un intercambio de notas entre los ministros de ambos gobiernos que tendría lugar en un tercer país. Inicialmente se pensó en algún país iberoamericano, pero finalmente las dos partes decidieron realizarlo en París. El 28 de marzo de 1977, solo diez días después del desconocimiento por la administración mexicana del Gobierno de la República en el Exilio, Roel y Oreja se reunieron en el Hotel Jorge V de la capital francesa para poner fin a casi cuarenta años de inexistencia de relaciones diplomáticas formales. Las notas intercambiadas manifestaban que, desde ese día, quedaban restablecidas plenamente las relaciones entre ambos países y que se comprometían a acreditar a la mayor brevedad a un representante diplomático ante el otro Estado.

Poco después, los dos países establecieron sus respectivas embajadas. El Gobierno de Suárez nombró como embajador en México a Luis Coronel, antiguo gobernador del Banco de España y expresidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, quien presentó sus cartas credenciales en junio de 1977. López Portillo, por su parte, pretendió dar un mayor relieve a la embajada de México en Madrid, designando para el cargo al expresidente Gustavo Díaz Ordaz, quien presentó sus cartas credenciales el 21 de julio. Su nombramiento levantó una ola de protestas entre la izquierda mexicana, que recordaba su papel en la matanza de Tlatelolco en octubre de 1968. Unas declaraciones del nuevo embajador, en las que criticaba abiertamente a Echeverría por haber provocado la crisis hispano-mexicana de septiembre de 1975, acabarían por precipitar su destitución tan solo doce días después de su toma de posesión, aduciéndose como motivo sus problemas de salud. En su sustitución fue nombrada una personalidad con mucho menos perfil político, el director del Banco Internacional, José Gómez Gordoa.



La reanudación de las relaciones diplomáticas fue seguida en abril por la visita de Suárez a México, correspondida en octubre por la visita oficial de López Portillo a España. Un año más tarde, se producía la llegada de los reyes de España a tierras mexicanas por primera vez en la historia. Las relaciones entre ambos países, que pese a todo nunca habían llegado a interrumpirse por completo durante la prolongada dictadura franquista, quedaban de este modo restablecidas sobre bases sólidas, como pondría de manifiesto la creciente cooperación política, económica, educativa y en materia de seguridad establecida por ambos gobiernos en el curso de las tres décadas siguientes.

2 LA CREACIÓN DE UN MARCO DE CONFIANZA DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA UCD, 1977-1982

La política iberoamericana de los gobiernos de la Unión de Centro Democrático (UCD) se orientó hacia la intensificación de las relaciones políticas y económicas con aquellos países de la región que, como México, eran considerados formalmente como democracias. Desde un principio, los gobiernos de la Transición trataron de diseñar una política de Estado hacia Iberoamérica que, sin embargo, no adoptaría unos perfiles perfectamente definidos hasta la llegada del PSOE al poder en 1982. Los principios genéricos de esta política fueron enunciados por primera vez por Oreja en el Congreso y el Senado, sirviendo de base para los discursos pronunciados por Suárez y el rey Juan Carlos en las visitas de Estado realizadas a México durante estos años. El propio Suárez expuso personalmente las líneas maestras de la nueva política iberoamericana de España en su primer viaje oficial a México en abril de 1977. En el curso de su estancia, el jefe del Gobierno español manifestó que las relaciones hispano-mexicanas estaban condicionadas por la existencia de fuertes vínculos entre España y las naciones iberoamericanas en función de un pasado histórico y de un patrimonio cultural comunes. Estos vínculos constituían la base de la pretensión española de servir de puente entre Iberoamérica y Europa, sin que ello fuera obstáculo para que el Gobierno español manifestara al

La política iberoamericana de los gobiernos de la Unión de Centro Democrático (UCD) se orientó hacia la intensificación de las relaciones políticas y económicas con aquellos países de la región que, como México, eran considerados formalmente

propio tiempo su interés por contribuir y participar en el proceso de integración política y económica de la región. La nueva política iberoamericana de España era además indivisible, en el sentido de que consideraba inviable fomentar solo uno de sus aspectos —político, económico o cultural— en detrimento del resto y, sobre todo, trataba de ser una política realista, que pretendía ser creíble, renunciando a las quiméricas aspiraciones de liderazgo regional alimentadas por el hispanismo conservador y reproducidas en las pasadas décadas por la diplomacia franquista hacia el continente.

La prudencia manifestada por Suárez en este último aspecto resultaba fundamental dada la extrema susceptibilidad del Gobierno y la opinión pública mexicanos hacia cualquier pretensión hegemónica por parte de la antigua metrópoli. La visita de Suárez tuvo la virtud de disipar en parte estas reticencias y sirvió asimismo de escaparate para presentar las nuevas credenciales democráticas de España. Por otra parte, de acuerdo con el carácter pragmático que se trató de imprimir desde un principio a las relaciones con México, la visita de Suárez, quien llegó acompañado de una nutrida comitiva de funcionarios y empresarios españoles, buscó intensificar la cooperación económica, técnica y cultural, si bien habría que esperar a la visita de López Portillo a España para observar los primeros resultados.

El viaje de Suárez contribuyó a facilitar el acercamiento entre México y España tras los largos años de mutua incomunicación, pero no pudo impedir que persistiera una cierta desconfianza por parte de México hacia las verdaderas intenciones de la España democrática en América Latina. Máxime cuando la administración de López Portillo aspiraba a una posición de liderazgo en el continente. De hecho, estos celos estuvieron a punto de dar al traste con el proyectado viaje de López Portillo a España a raíz de una serie de incidentes diplomáticos previos al mismo, que fueron magnificados por la susceptibilidad mexicana hacia España.

El interés de ambos gobiernos por restaurar el clima de entendimiento evitó que dichas fricciones llegaran a afectar al proceso de normalización de relaciones entre los dos países. El Gobierno mexicano pretendía además hacer del viaje de López Portillo a España un escaparate del México contemporáneo. Para ello era necesario modificar previamente la imagen de México

Las autoridades mexicanas promovieron una campaña sobre el México moderno, dirigida a modificar los estereotipos de la opinión pública española en torno a este país.

en España. Con este objetivo en mente, las autoridades mexicanas promovieron una campaña en la televisión y la prensa españolas sobre el México moderno, dirigida a modificar los estereotipos de la opinión pública española en torno a este país. La inauguración de una gran feria comercial en el Casón del Buen Retiro con la participación de más de 300 empresas mexicanas, que fue visitada por más de 200 000 madrileños, y de una exposición sobre el arte mexicano, inaugurada por el propio López Portillo en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, estaban dirigidas igualmente a modificar la imagen tradicional de México en España. El objetivo último de este plan era tanto potenciar las exportaciones mexicanas a España como atraer inversionistas y turistas españoles a México. El mandatario mexicano llegó a España el 8 de octubre de 1977 acompañado por la mayoría de los miembros de su Gobierno, así como por varios cientos de funcionarios, empresarios y periodistas. Según la prensa mexicana, varios miles de mexicanos más aprovecharon la ocasión para visitar España, donde ya estaban acreditados más de cincuenta periodistas de la totalidad de los medios de información del país. En todas partes, el presidente mexicano se esforzó por proyectar una imagen de reconciliación, exaltando incluso con cierto apasionamiento la herencia española como parte fundamental del México mestizo y haciendo continuas referencias a las posibilidades de cooperación que se abrían a los dos países en esta nueva etapa de sus relaciones.

La visita de López Portillo se saldó en octubre con la creación de una Comisión Mixta Interministerial, presidida por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países,

a las que se encargó revisar los acuerdos bilaterales vigentes a fin de determinar si era necesaria su actualización, así como estudiar la firma de nuevos acuerdos de cooperación en materia de economía, ciencia, tecnología, educación, cultura y turismo, creándose una subcomisión para cada uno de estos campos. Los primeros resultados concretos fueron la firma de una serie de acuerdos económicos de cierto calado, pese a la grave crisis económica atravesada entonces por España. La adquisición de petróleo y etileno mexicanos por un importe total de 21 millones de dólares constituyó el principal logro en este campo, especialmente porque abría la puerta a una hipotética conversión de España en cliente del crudo mexicano, lo que permitiría a la diplomacia mexicana alcanzar uno de sus principales objetivos, como era la nivelación de una balanza comercial sumamente desfavorable para México. La firma de un convenio de colaboración financiera entre el Banco de México y el de España, así como la concreción de una serie de acuerdos para la constitución de empresas mixtas en el área petroquímica, automotriz, pesquera, papelera, metalúrgica y naval completaron el capítulo de iniciativas económicas de carácter bilateral. Con todo, la celebración de la primera feria comercial mexicana en Madrid tuvo probablemente mayor impacto a largo plazo que cualquier acuerdo oficial, al facilitar el contacto entre industriales e inversores de ambas orillas. Esta primera feria sería seguida, poco después, por la celebración de otra similar, organizada en este caso por el Instituto Nacional de Industria en la Ciudad de México. Todo ello preparó, sin duda, el terreno para el vertiginoso crecimiento de los intercambios comerciales y de las inversiones españolas durante la siguiente década, como pone de manifiesto la multiplicación de los viajes de empresarios entre una y otra orilla a partir de octubre de 1977. Asimismo, la firma de sendos convenios de cooperación en el área educativa y cultural, científico-técnica y turística permitió extender la cooperación bilateral a estas áreas. Especial relevancia tuvo la firma del Convenio de Cooperación Cultural y Educativa, que sentaba las bases para la intensificación de los contactos académicos y científicos entre instituciones de ambos países.

El principal resultado de la visita de López Portillo tuvo, sin embargo, un carácter político, al sentar las bases de la normalización de las relaciones

entre México y España. El viaje de Juan Carlos I a México en noviembre de 1978 terminaría por reconducir dichas relaciones hacia un marco de normalidad. El monarca español llegó a México el 17 de noviembre, como parte de una gira más amplia por Iberoamérica. La visita del Rey estuvo teñida de cierta polémica por el recelo de un amplio sector de la izquierda mexicana y de una parte del propio exilio español en México hacia la figura del monarca, a quien muchos todavía consideraban heredero de Franco.

El talante conciliador mostrado por el joven monarca durante toda su estancia en tierras mexicanas, su habilidad a la hora de abordar los proyectos españoles para crear una comunidad hispánica de naciones y, sobre todo, la reconciliación simbólica con la España del exilio, sintetizada en el abrazo de los reyes a la viuda de Manuel Azaña, constituyeron un éxito de relaciones públicas que contribuyó decisivamente a cambiar la imagen de la Transición española y del propio Rey entre los mexicanos. La visita real tuvo otras consecuencias que, no por menos importantes, dejaron de afectar la buena marcha de las relaciones bilaterales. Durante la misma tuvo lugar la Primera Reunión de la Comisión Mixta Interministerial, creada en octubre de 1977. Sus actividades se tradujeron en la firma de una serie de acuerdos bilaterales de cooperación de carácter político, económico, técnico, científico-educativo y cultural. El principal resultado fue la firma de un convenio de extradición entre los dos países que entraría en vigor en 1980, si bien no resolvía la cuestión planteada por la presencia de terroristas etarras en México, problema que no sería resuelto hasta la administración de Ernesto Zedillo (1994-2000).

El impulso conferido a las relaciones hispano-mexicanas por las visitas de Estado que tuvieron lugar durante esta etapa se traduciría en la intensificación de todo tipo de contactos y, de manera especial, en la multiplicación de los intercambios comerciales entre los dos países, centrados en una primera etapa en el petróleo. Tras complejas negociaciones, en enero de 1979 los dos países cerraron un acuerdo en función del cual la República americana se comprometía a suministrar a España cinco millones de toneladas anuales de petróleo durante los siguientes cinco años. Ello contribuía a inclinar momentáneamente la balanza comercial del lado de México. El desequilibrio de

la balanza de capitales fue todavía más acusado a causa de la creciente afluencia de capitales españoles a México, como pone de manifiesto el hecho de que durante los tres primeros meses de 1979 los empresarios españoles invirtieran más de 3400 millones de dólares en este país, frente a los poco más de 800 millones que habían sumado las inversiones españolas en 1978.

La única excepción estuvo curiosamente constituida por las relaciones culturales, las cuales sufrieron un cierto estancamiento durante la Transición. Este fue debido, sobre todo, a la transformación de gustos que tuvo lugar en la sociedad española y a que la imagen de España en México siguiera anclada todavía en muchos de los estereotipos del pasado.

En este clima de creciente normalización de las relaciones entre los dos países no resulta extraña la ansiedad mexicana frente a la posibilidad de que un golpe de Estado pudiera provocar una involución en España. La inquietud mexicana llegaría a su cenit durante el intento de golpe del 23 de febrero de 1981. Su fracaso puso de manifiesto la solidez de la democracia española justo cuando México comenzaba a deslizarse hacia una profunda crisis. El arrollador triunfo electoral del PSOE en 1982 que suponía, en cierta medida, la llegada al poder de los derrotados en la Guerra Civil, con los que tanto se había identificado un amplio sector de la sociedad mexicana, acabaría por normalizar las relaciones entre los dos países y comenzar a convertir al proceso de Transición español en un modelo para un México sumido en una profunda crisis política y económica al final del sexenio de López Portillo. *



04

MÉXICO Y ESPAÑA: CABOS DEL MUNDO

Jimena Lara Estrada

Francisco Vidargas Acosta

JIMENA LARA ESTRADA
FRANCISCO VIDARGAS ACOSTA

Directora General de Asuntos Internacionales de la Secretaría de
Cultura y Subdirector de Patrimonio Mundial y Convenciones Unesco
de la misma Secretaría, respectivamente.



1 UN POCO DE MEMORIA

Año tras año, las relaciones compartidas entre México y España se han visto fortalecidas gracias a la participación de sus instituciones culturales. Existe una continuidad que une a nuestro pasado con la permanente renovación hacia el futuro; es un proceso dinámico de revisión actualizada de la historia, de todo lo que hemos sido conjuntamente, así como de un presente en permanente evolución, con raíces propias que miran al futuro.

Dos de las disciplinas creativas que reflejan a cabalidad esta fructífera e ininterrumpida comunicación cultural son las artes plásticas y la literatura. A principios del siglo XX, esta comunicación fluyó de los maestros españoles Antonio Fabrés, Eduardo Chicharro e Ignacio Zuloaga a sus alumnos mexicanos Diego Rivera, Roberto Montenegro y Ángel Zárraga; lo mismo ocurrió con los modernistas españoles Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán y Ramón Gómez de la Serna, con sus contrapartes, los escritores y diplomáticos mexicanos Genaro Estrada y Alfonso Reyes.

No olvidemos la presencia de José Mancisidor y Octavio Paz en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, organizado en Valencia, Madrid y Barcelona en 1937 por el Gobierno de la República Española. Y la posterior llegada a México de innumerables escritores desterrados, entre ellos grandes maestros literarios del exilio español como Pedro Garfías, León Felipe, José Bergamín, María Zambrano, Juan Rejano, Luis Cernuda, José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Juan Gil-Albert y Max Aub.

En el caso de México y España, debemos tener presente que nunca podrá existir una completa versión histórica de nuestra relación sin tomar en cuenta esa profunda visión binacional que, en el ámbito cultural, propició la creación de empresas editoriales e instituciones académicas como el Fondo de Cultura Económica (1934); las revistas *Taller* (1938-1941) — heredera de *Hora de España* (1937-1939) — y *Cuadernos Americanos* (1942-1986); y la Casa de España (1938), que existió escasos 26 meses para convertirse en El Colegio de México (1940); además, existen incontables textos de gran importancia, entre ellos *Filosofía y Poesía* (1939) de María Zambrano, *Cornucopia de México* (1940) de José Moreno Villa, la *Antología de Poesía Moderna en Lengua Española, Laurel*, trabajada conjuntamente por Octavio Paz, Xavier Villaurrutia, Emilio Prados y Juan Gil-Albert (Editorial Séneca, 1941); *La Hija de Dios y La Niña Guerrillera* (1945) de José Bergamín, ilustrado por Pablo Picasso, y *Variaciones sobre tema mexicano* (1952) de Luis Cernuda.

2 RELACIONES INTENSAS: 1977-2017

Enmarcada en “encuentros y desencuentros” — como escribió Miguel León-Portilla —, la relación de México con España se ha desarrollado en grandes momentos de diálogo y reconocimiento cultural, principalmente a partir de la apertura democrática del país europeo en 1977. Durante los trabajos de la Primera Reunión de la Comisión Mixta Intergubernamental Mexicano-Hispana, los acuerdos de cooperación política fueron definidos, destacando para los temas que nos competen el Convenio de Cooperación Cultural y Educativa, firmado en Madrid en octubre de ese año. Por otra parte, en 1978,

fruto de la visita oficial que realizó Juan Carlos I a México, las relaciones bilaterales fueron reorientadas y llevadas, después de muchas décadas, a un marco de estabilidad institucional.

El Convenio marco de 1977 estableció en sus artículos segundo y tercero impulsar “la creación de mecanismos adecuados que favorezcan la más estrecha colaboración entre las instituciones competentes especializadas de ambos países en los campos de la educación, la cultura y las artes”, además de propugnar “en los foros internacionales y en todas las circunstancias en que ello se revele pertinente, la aceptación y el empleo del idioma español, como lógica consecuencia de su difusión en el mundo y reconocimiento de su importancia histórica en el desarrollo de la cultura universal”.

A través de la Subcomisión Mexicano-Española para Asuntos Culturales y Educativos, entre los objetivos se consideró llevar a cabo programas “de desarrollo, de formación y de capacitación en los campos de la cultura, la educación y las artes”, así como colaborar para “imposibilitar el comercio ilegal de obras de arte, documentos y otros objetos de valor histórico y cultural”, como lo señaló el Convenio en sus artículos cuarto y quinto.

España impulsó el intercambio entre académicos e intelectuales de los dos países a través del Centro Iberoamericano de Cooperación (CIC), posteriormente convertido en Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). La contraparte mexicana del sector, encabezada por la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación Pública, además de los institutos nacionales de Antropología e Historia y de Bellas Artes y Literatura, coordinó en sus inicios las actividades derivadas de los proyectos binacionales.

Un nuevo convenio de colaboración cultural y educativa fue formalizado en 1980, dando paso en 1990 al Tratado General de Cooperación y Amistad que suscribieron España y México en el marco del Plan V Centenario, como un conjunto de políticas para replantear y potenciar las relaciones culturales entre los dos países. En el transcurso de la década, dos instituciones fundamentales fueron creadas de manera subsecuente: en 1985, la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) y, en 1988, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), órgano desconcentrado del sector educativo y precursor de la actual Secretaría de

Cultura. Ambas instituciones permitieron la consolidación, la renovación y tanto el crecimiento como el fortalecimiento de los programas culturales que ya se estaban desarrollando conjuntamente.

En esa misma época, todavía frente a lo que Francisco Fernández Ordoñez señala como “un ancho espacio de desconocimientos recíprocos”, la Fundación Banco Exterior de España encomendó a Nieves Fernández Ventura y José-Miguel Ullán la coordinación y curaduría de la exposición *Pintado en México*, presentada en Barcelona en 1983, con la presencia de “ocho imágenes esenciales [...] ocho pintores mexicanos de hoy”: Gunther Gerzso, Juan Soriano, Manuel Felguérez, Alberto Gironella, Vicente Rojo, Roger von Gunten, José Luis Cuevas y Francisco Toledo.

En el texto de presentación de la exposición, Octavio Paz situó a los artistas en su contexto histórico desde una perspectiva contemporánea, señalando que:

representan sin duda la porción central de nuestra pintura contemporánea [...] un conjunto de artistas que en sus obras nos muestran no sólo lo que es hoy la pintura mexicana sino lo que, en algunos casos, será mañana.

Asimismo, en 1987 el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía albergó la muestra titulada *Diego Rivera. Retrospectiva*, conmemorando el centenario del nacimiento del artista guanajuatense, siendo además el conjunto de obras más amplio exhibido, hasta ese momento, en España.

A partir del desarrollo más coordinado de la política cultural, alentando por un lado las expresiones culturales y por el otro promoviendo la preservación y enriquecimiento de los bienes artísticos, culturales y patrimonios arqueológicos e históricos con los que cuenta México, es que el Conaculta intensificó la presencia de nuestro país en foros españoles, labor que se vio fortalecida directamente en 1992 con la creación del Instituto de México en Madrid, dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como por la implementación de nuevos mecanismos de trabajo en la política cultural, como los programas internacionales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA, constituido en 1989), sentando con ello las bases

para una actividad más intensa de promoción y difusión del vasto acervo cultural mexicano, y el estímulo directo a los creadores.

Del lado español se sumaron, tanto la reapertura del Museo de América, institución tradicional e invaluable en el ámbito museístico, como la puesta en marcha, en 1990, de la Casa de América, puente directo entre las instituciones culturales de Iberoamérica.

Julio de 1991 es otra fecha clave en el liderazgo regional de México, al convocar a la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno, llevada a cabo en el Hospicio Cabañas, en Guadalajara. La resultante *Declaración de Guadalajara* sentó las bases de la cooperación cultural, al reconocer los participantes que representaban “un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de los pueblos [...] en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural”. Por ello, los firmantes decidieron “promover un mercado común del conocimiento como un espacio para el saber, las artes y la cultura, liberalizando los intercambios de materiales culturales” y fomentando “encuentros iberoamericanos de expertos en las diversas áreas del pensamiento y la creación culturales”. A partir de esta reunión regional, México y España crearon e impulsaron nuevos mecanismos de cooperación multilateral en el ámbito cultural.

Asimismo, en abril de 1997, el antiguo Templo de San Agustín, en Zacatecas, fue escenario del Primer Congreso de la Lengua Española, organizado por el Gobierno mexicano y la Asociación de Academias de la Lengua Española, donde Gabriel García Márquez pronunció uno de sus discursos más memorables, al advertir que “el reto

La continua renovación y enriquecimiento de las acciones públicas en materia cultural permitió a la diplomacia cultural desplegada por México verse fortalecida.

de la lengua española es enfrentarse a un porvenir sin fronteras”, pues “los idiomas se dispersan, se mezclan y confunden hacia el destino de un lenguaje global”.

Por otra parte, el mexicano Jorge Alberto Lozoya presidió entre 1999 y 2004 la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (posteriormente Secretaría General Iberoamericana), emanada de la mencionada Cumbre Iberoamericana, cuya misión fue vincular a los gobiernos, las instituciones públicas y privadas, las empresas y la sociedad, en la construcción de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, entre cuyos programas, retomados en México por el entonces Conaculta y continuados hoy por la Secretaría de Cultura, se cuentan el de Desarrollo Audiovisual en Apoyo de la Construcción del Espacio Visual Iberoamericano (Ibermedia) y el de Desarrollo de Bibliotecas Nacionales de los Países Iberoamericanos (ABI-NIA), además del resto de los Programas e Iniciativas del Espacio Cultural Iberoamericano.

La continua renovación y enriquecimiento de las acciones públicas en materia cultural permitió a la diplomacia cultural desplegada por México verse fortalecida. En este sentido, la Dirección General de Asuntos Internacionales del Conaculta (ahora de la Secretaría de Cultura) continuó su labor como puente institucional entre las áreas sustantivas del sector y la política cultural y de cooperación en el exterior, que recae en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En la primera década del siglo XXI la recíproca contribución bilateral entre los dos países propició la realización de diversas actividades relevantes, fruto de grandes proyectos culturales multidisciplinarios: la celebración de la XIV Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2000), que tuvo como invitado de honor a España, y la apertura



del Centro Cultural de España en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en el marco de las celebraciones por los veinticinco años del restablecimiento de relaciones diplomáticas, con la presencia de los monarcas hispanos.

El montaje —primero en Madrid y después en México— de la gran exposición *Traslaciones España-México: pintura y escultura, 1977-2002*, con la participación de 26 creadores artísticos, entre ellos Eduardo Arroyo, Miquel Barceló, Leonora Carrington, José Luis Cuevas, Eduardo Chillida, Julio Galán, Cristina Iglesias, Rocío Maldonado, Joan Miró, Antonio Saura, Rufino Tamayo, Antoni Tàpies y Boris Viskin, propició un conocimiento más profundo de

la creación plástica de las recientes décadas. La muestra se propuso —en palabras de Miguel Cervantes, comisario de la misma— “recrear similitudes y diferencias entre la obra de trece destacados artistas de cada uno de los países”, lo cual se realizó con el fin de “fortalecer la dinámica de intercambio cultural e intelectual que en distintos momentos de la historia movilizó entre España y México un formidable laboratorio de experiencias”.

Su catálogo también representó un grato diálogo entre escritores y críticos de arte de los dos lados del Atlántico, destacando los textos de Rafael Argullol, Antonio Bonet Correa, Francisco Calvo Serraller, Luis Cardoza y Aragón, Teresa del Conde, Juan García Ponce, Pere Gimferrer, Carlos Monsiváis, Sergio Pitol, Juan Villoro y Ramón Xirau.

La amplia presencia de México en la Feria de Arte ARCO 2005, lo convirtió en el primer país latinoamericano que participó como invitado de honor. Bajo el comisariado general compartido por Carlos Ashida y Julián Zugazagoitia, 26 *stands* de galerías mexicanas fueron montados; se presentaron las exposiciones *Tijuana Sessions* (16 artistas del norte de México y California), *Dataspace* (arte mexicano de 10 creadores, con soporte electrónico) y otra de Gabriel Orozco (objetos arquitectónicos y escultóricos en el Palacio de Cristal del Parque de El Retiro); asimismo, se desarrolló el simposio *México: Puntos de origen y perspectivas*, con una serie de ponencias y mesas redondas sobre “las influencias más significativas dentro del desarrollo del arte contemporáneo en México en las décadas recientes”.

La relación cultural entre ambos países ha continuado intensificándose. Los acervos artísticos e históricos de ambas culturas forman un puente permanente de relación, conocimiento y acercamiento, resultando siempre en intensas colaboraciones culturales. Compartimos el idioma español, la segunda lengua más hablada en el mundo después del chino, con cerca de 400 millones de hablantes; es decir, la patria del idioma español es la segunda del planeta. Regionalmente, Hispanoamérica es un continente que une la lengua a pesar de las distancias. En Guanajuato, la edición XLIV del Festival Internacional Cervantino 2016, tuvo como país invitado a España y como eje temático la conmemoración de los cuatrocientos años de la muerte del escritor Miguel de Cervantes Saavedra. Por ese motivo, se llevó a cabo el pro-

grama *Cervantes 400. De la locura al idealismo*, llevando a cabo una revisión de la influencia de la obra del escritor en las diversas disciplinas artísticas: teatro, música, ópera, artes plásticas, danza, literatura y cine.

Es importante detenernos en dos instituciones españolas que han trabajado de la mano con las autoridades culturales mexicanas. En la promoción y difusión del arte moderno y contemporáneo mexicano, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía ha contribuido a esta labor durante más de treinta años, organizando exposiciones de Vicente Rojo y Juan Soriano (1997), la Colección de Arte Mexicano de Jacques y Natasha Gelman (1999), Francisco Toledo (2000), Mathias Goeritz (2014), Ulises Carrión y Damián Ortega (2016). En cuanto a la cooperación cultural, destaca la labor de la ahora Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que junto a su contraparte mexicana, la AMEXCID, ha implementado diversos proyectos (atendiendo las decisiones de la Comisión Binacional), dirigidos a la restauración y conservación del patrimonio cultural mexicano, además del Programa Iberoamericano de Formación Técnica Especializada (PIFTE).

En diciembre de 2015, el Presidente de la República creó la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, en respuesta al compromiso del Gobierno con la cultura, a fin de fortalecer los objetivos que las instituciones han aportado al país.

La Secretaría de Cultura surgió en el marco de un intenso proceso de cambio, a través de las reformas estructurales en los sectores del desarrollo económico, turístico, educativo, político y social. En ese sentido, la Ley de Cultura aprobada en 2017, ha sido un paso trascendental para la política cultural del país.

En la amplia relación de México con el mundo, la cultura tiende y consolida el puente de diálogo con otras naciones. Fruto de ello, es la renovada y estrecha relación de México con España.

Dos recientes actos binacionales confirman nuestra cercanía: la cesión a México por 25 años de la casa que habitó en la Ciudad de México el cineasta Luis Buñuel, para albergar a la Federación Iberoamericana de Academias de Cine (FIACINE) como a la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC), y espacio de difusión, fomento y enseñanza de las

artes y ciencias cinematográficas; y la inminente apertura de la Casa de México en el barrio de Argüelles, en Madrid, como contraparte de su homóloga en México y como centro estratégico de promoción cultural, turística y económica del país.

A nivel iberoamericano, México es líder en la gestión y las propuestas que integran el Espacio Cultural de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). La Secretaría de Cultura coordina la participación de México en once de los catorce programas e iniciativas de Cooperación y preside los programas de cooperación cultural de Ibero-museos e Ibero-memoria Sonora y Audiovisual. Cabe destacar la propuesta mexicana para crear una Enciclopedia de la Literatura Iberoamericana, iniciativa que se consolida gracias al trabajo de los 22 países que integran al organismo internacional y unen esfuerzos para promover el conocimiento de nuestros escritores, es decir, de nuestra memoria y la imaginación.

A través de este breve recuento de 41 años de intensas relaciones culturales, se confirma lo que la Secretaría de Cultura, María Cristina García Cepeda, señaló el año pasado durante los trabajos de la XII Reunión de la Comisión Binacional: la construcción de una fructífera y profunda relación transcontinental debe mantenerse, siempre, mediante el “diálogo, el acuerdo, la propuesta, la pluralidad y la convivencia”.

Como lo señaló Carlos Fuentes, a través de la fortaleza de sus raíces y la identidad de sus pueblos y sus culturas, México y España dan “vida, memoria y deseo a la prodigiosa civilización común que hemos creado españoles y mexicanos”. Compartimos origen y compartiremos futuro: la cultura y el arte son y serán la fortaleza del diálogo.*

BIBLIOGRAFÍA

- Miguel Cervantes, “Traslaciones y Mestizajes”, en: *Traslaciones España-México: pintura y escultura, 1977-2002*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002.
- Francisco Fernández Ordóñez, “Presentación”, en: *Pintado en México*, Murcia, Fundación Banco Exterior de España, 1983.
- Carlos Fuentes, “Crisis y continuidad cultural”, en: *Valiente Mundo Nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- María Cristina García Cepeda, “Palabras”, en: *Presentación de Resultados de la XIV Subcomisión de Cooperación Educativa y Cultural*, Madrid, 20 de abril de 2017.
- Miguel León-Portilla, “España y México: encuentros y desencuentros” en: *Letras Libres*, no. 62, noviembre de 2006.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, “Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, firmado en Madrid el 14 de octubre de 1977”, en: *Boletín Oficial del Estado*, no. 285, 29 de noviembre de 1977.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, “Declaración de Guadalajara”, en: *I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno*, 1991. Disponible en línea en: <http://www.oei.es/historico/icumbre.htm>
- Octavio Paz, “Pintura Mexicana Contemporánea”, en: *Pintado en México*, Murcia, Fundación Banco Exterior de España, 1983.
- Feria Internacional de Arte Contemporáneo, *ARCO 2005*, Madrid, IFE-MA, 2005.
- Agustín Sánchez Andrés y Pedro Pérez Herrero, *Las relaciones entre España y México*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2010.

05

MÉXICO, LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA Y EL COLEGIO DE MÉXICO: LOS “PRIMEROS” 40 AÑOS

Silvia E. Giorguli Saucedo

Gabriela Said Reyes

Claudia Itzkowich Schñadower

SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO
GABRIELA SAID REYES
CLAUDIA ITZKOWICH SCHÑADOWER

Presidenta de El Colegio de México (Colmex), Directora de
Publicaciones del Colmex e Investigadora de la misma institución,
respectivamente.



Han pasado 40 años desde que el tema que se aborda aquí dejó de ser una paradoja, incluso un oxímoron. México y España reanudaron relaciones diplomáticas en 1977, y El Colegio de México —fundado en 1940 como la evolución de La Casa de España que se abrió dos años antes para acoger a los científicos, humanistas y escritores que se exiliaron a México durante la Guerra Civil española y que realizaron allí su labor docente y de investigación¹— es un espacio privilegiado para reflexionar lo que este acercamiento a nivel oficial ha significado en los ámbitos académico, científico y cultural.

Esta institución, que hizo posible la continuidad de la actividad intelectual en el exilio, hoy celebra la oportunidad de hacer un recorrido por aquello que la apertura mutua ha posibilitado y también todo aquello que aún podría hacerse, considerando lo mucho que tienen en común ambas naciones tras cinco siglos de historia compartida, una misma lengua y una larga lista de intereses paralelos.

Muy poco después de la muerte del dictador Francisco Franco y de que los cancilleres Marcelino Oreja y Santiago Roel anunciaran que habían decidido reanudar relaciones oficiales, Felipe González, secretario general

¹ Véase: Clara Lida et al., *La casa de España y El Colegio de México: Memoria*, México, El Colegio de México, 2000.

del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fue electo como presidente del Gobierno de España por mayoría absoluta. El hecho de que un político como él, interesado además por América Latina, fuese electo democráticamente, fue un factor clave para suscitar el acercamiento entre los dos países, que al fin compartían una visión del futuro. Dicha visión se materializó en una larga lista de acuerdos, convenios comerciales y proyectos de cooperación internacional, entre los cuales se puede mencionar la iniciativa y colaboración en el Grupo Contadora para la pacificación de Centroamérica².

Otro momento que selló de un modo emblemático la reconciliación entre ambos países fue la visita de los reyes de España a México en 1978; era la primera vez que un monarca peninsular pisaba la antigua joya de su corona. Más adelante, al volver a México en 1990, Juan Carlos de Borbón y la reina Sofía incluirían en su agenda a El Colegio de México, institución de origen republicano por antonomasia, con el fin de establecer los elementos de conciliación. El rey pronunció aquí un emotivo discurso en el que se refería al papel de El Colegio de México en el resguardo y apoyo a ciudadanos españoles, así como su agradecimiento por haber salvado sus vidas³. España reconocía así a México como uno de los países de apoyo y solidaridad, un lugar en el que su historia podía completarse, en el que sus ciudadanos podrían reencontrarse

2 Véase: Ana Covarrubias y Bernardo Sepúlveda Amor, “El Grupo Contadora: un ejemplo de cooperación entre México y Europa”. Disponible en línea en: https://www.youtube.com/channel/UCjCwCfPSnQ7rZB_u5HYd2OA

3 Véase Francisco Gil Villegas, “Lealtad a la República española: la postura diplomática del México posrevolucionario”. Disponible en línea en: https://www.youtube.com/channel/UCjCwCfPSnQ7rZB_u5HYd2OA

con una vida intelectual que había quedado interrumpida en la península con la partida de los republicanos al exilio a raíz de la Guerra Civil.

En 2001 se le otorgó a El Colegio de México el premio Príncipe de Asturias, como reconocimiento a su papel como “foco de irradiación de la cultura española durante el período en el que no existieron relaciones diplomáticas” y como “uno de los agentes más activos y responsables de los procesos de educación y de modernización no sólo de México sino de toda Iberoamérica [...] uno de los espacios clave de la integración iberoamericana en los más altos órdenes del saber y de la cultura”⁴.

Más allá de los gestos oficiales, pero sí desde esa función histórica de vehículo para dar continuidad a la vida cultural española en el exilio, El Colegio de México se toma hoy el tiempo de mirar hacia todo aquello que la apertura de ambas naciones ha permitido imaginar y llevar a cabo en torno a los temas que ocupan a ambos países.

1 REENCUENTROS ACADÉMICOS

En 1978, apenas un año después del restablecimiento de relaciones diplomáticas, se organizó en El Colegio de México, bajo la presidencia de Víctor Urquidi, el primer Encuentro Hispano-mexicano de Científicos Sociales, junto con la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España.

El proyecto se había gestado en una comida en casa de Rafael Segovia, en la que estuvieron el entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y académicos como Luis Medina, Lorenzo Meyer, Mario Ojeda, José Luis Reyna y Samuel del Villar, entre otros, quienes coincidieron en que el acercamiento entre ambos países tendría que iniciar por la vía académica, no la política ni la diplomática.

El resultado fue un seminario de alto nivel, en el que participó, por citar un solo ejemplo, Adolfo Suárez, franquista y presidente del Gobierno de España entre 1976 y 1981, y a quien se le reconoce haber sabido conciliar a todas las

⁴ Fundación Princesa de Asturias: <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2001-el-colegio-de-mexico-ac-y-juan-iglesias-santos.html?texto=trayectoria&especifica=0>

fuerzas políticas españolas, desde los comunistas hasta los franquistas. La idea de estos encuentros era establecer las bases de un diálogo que se había visto interrumpido durante 40 años y, para muchos, fueron efectivamente determinantes en la forma que tomaría la relación de México con una España que se democratizaba día con día.

Por otro lado, de 1997 a 2002, El Colegio de México fue sede de la Cátedra Manuel Azaña, dotada por el Gobierno español. Este espacio, a cargo de Rafael Segovia y ejecutado por Fernando Escalante, convocaba al menos dos veces al año a políticos y líderes sociales españoles y mexicanos. Entre los invitados figuraron miembros del PSOE, del PP, el secretario general de Comisiones Obreras de España, Antonio Gutiérrez, entre otros, y se abordaron temas relacionados con la vida política y el cambio institucional en ambos países. Por parte de México estuvo, por ejemplo, el líder del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Francisco Hernández Juárez y, en medio de aquellos años efervescentes de transición democrática, José Woldenberg como consejero presidente del entonces Instituto Federal Electoral.

Ahora bien, a pesar de este tipo de acercamientos con la España democrática, en México no existen actualmente programas enfocados a los estudios españoles. A cambio, continúan abriéndose foros de investigación como el que organizó hacia el año 2000 Clara Lida, profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos, para profundizar desde la academia en asuntos vinculados con la historia y las ciencias sociales⁵. Esto derivó en el

⁵ Véase: Clara Lida y James Valender, "A distancia. El exilio republicano en el panorama intelectual y literario de México". Disponible en línea en: https://www.youtube.com/channel/UCjCwCfPSnQ7rZB_u5HYd2OA

Seminario Permanente México-España que se sigue reuniendo cada seis semanas para discutir temas tan variados como la expulsión de los españoles en 1827⁶, la Independencia de México vista desde los puntos de vista español y mexicano⁷ (dos de las primeras ponencias) o, más recientemente, el papel de pintores del exilio español en el muralismo mexicano, en especial el caso de Josep Renau Berenguer⁸.

Unos años después de la creación del Seminario, en 2006, se decidió sumar a éste lo que se convertiría en la actual Cátedra México-España. La idea, respaldada por el banco Santander y Santander-Universia, era invitar a académicos de la península tres o cuatro veces al año (algunos de ellos son Mercedes Cabrera, Santos Juliá, Mary Nash, Nicolás Sánchez-Albornoz y Ángel Viñas). Entre las actividades que se han realizado en el marco de esta cátedra destaca, por ejemplo, el encuentro titulado “El destierro republicano español. Guerra Civil, represión y exilio: 1939-2009”, que incluyó una conferencia magistral del doctor Fernando Martínez López de la Universidad de Almería sobre las políticas y la represión en Andalucía durante el primer franquismo⁹. La Cátedra cubre también temas contemporáneos y, con ello, demuestra el valor de

6 Érika Pani, *Coyotes y gallinas: Hispanidad, identidad nacional y comunidad política durante la expulsión de españoles*, octubre de 2002.

7 Aimer Granados, “Gachupines” y “Pueblo Bajo”: *Visiones encontradas en la celebración de la independencia mexicana a finales del siglo XIX*, UAM Xochimilco, noviembre de 2002.

8 Dulce María Pérez Aguirre, *El movimiento muralista mexicano y los pintores del exilio español: la obra muralística de José Renau Berenguer en México y Alemania*, marzo de 2017. Para consultar una lista completa de las actividades del seminario, véase: <http://seminariomex-esp.colmex.mx>

9 “El botín de guerra. Tribunales de Responsabilidades. Políticas y la represión en Andalucía durante el primer franquismo (1936-1945)”.

las experiencias comparativas para entender los procesos que España, México y, de manera más amplia, América Latina viven en la actualidad. Por ejemplo, en 2017 la Cátedra convocó a expertos para discutir sobre los procesos migratorios en España y América Latina. Interesantemente, la intensa movilidad de personas, en su mayoría de Sudamérica y El Caribe hacia a España, y de vuelta a la región, es expresión del acentuado intercambio que se mantiene e incorpora con nuevos matices y que, de alguna manera, está vinculado con el pasado común y la herencia cultural que comparten España y el subcontinente hasta el día de hoy.

También en 2017, la jurista española doña Manuela Carmena, ganadora del Premio Nacional de Derechos Humanos por su labor durante la dictadura franquista y actual alcaldesa de Madrid, ofreció la conferencia magistral “Leer Madrid”, en la que reunió fuentes tan disímiles como fotografías, cartas, leyes, mapas y clásicos de la literatura para compartir su profunda, compleja e *inédita imagen de la capital española*¹⁰. Este tema, el de cómo se gobiernan las grandes ciudades al día de hoy, es otro en donde hay mucho que compartir entre la experiencia española y la latinoamericana.

Asimismo, hasta la fecha, El Colegio de México mantiene una frecuente relación con la Residencia de Estudiantes de Madrid, aquel emblema del intercambio científico y artístico de la República española hasta antes de la Guerra Civil, con residentes como Federico García Lorca, Luis Buñuel o Salvador Dalí. Parte importante de ese contacto son las publicaciones, entre ellas, obras en coedi-

¹⁰ Para consultar una lista completa de las actividades de la Cátedra, véase: <http://catedramex-esp.colmex.mx/index.php/>

ción de José Moreno Villa o reflexiones acerca de los exiliados españoles en México desde los diversos frentes de la vida académica y cultural, en pluma de investigadores mexicanos, “colmecas” y españoles en obras colectivas.

A manera de ejemplo de la intensa dinámica con el mundo académico español y de la continuidad de los espacios de reflexión construidos durante las últimas décadas, la conmemoración de los 40 años de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países ha resultado en diferentes foros, coloquios, mesas redondas y encuentros en El Colegio de México¹¹. Para cerrar el ciclo, en abril de 2018 tendrá lugar la Reunión Hispano-mexicana de Ciencias Sociales y Humanidades, organizada por Roberto Breña, investigador del Cen-

tro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, a la que asistirán académicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el Institut Barcelona D’Estudis Interna-

La intensa movilidad de personas es expresión del acentuado intercambio que se mantiene e incorpora nuevos matices.

cionals, la Universidad de Alcalá de Henares, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Cantabria, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad del País Vasco, la Universidad de Valencia, la Universitat de Barcelona, la Universitat de Girona y la Universidad Pública de Navarra, quienes coincidirán en El Colegio de México con sus pares del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (Cinvestav), El Colegio de Michoacán (Colmich), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Instituto Mora, la Universidad Autónoma

¹¹ La lista completa de actividades puede consultarse en la siguiente dirección electrónica: <http://www.40mexesp.org/>





Metropolitana (UAM), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad de Guadalajara. Las discusiones girarán en torno a cuatro temas centrales: Historia e historia constitucional, Historia e historia intelectual, Ciencia política, sociología y antropología, y Derecho, relaciones internacionales e historia económica. La idea es, por supuesto, dar una suerte de continuidad a aquellos Encuentros Hispanomexicanos con los cuales se reanudó el diálogo intelectual entre nuestros países hace cuatro décadas.

El intercambio entre profesores-investigadores ha estado acompañado por la consolidación de una intensa movilidad entre estudiantes. Actualmente, tenemos convenios con quince universidades españolas¹² y éstas figuran entre las opciones más socorridas por los estudiantes y los egresados de El Colegio de México. A la movilidad de estudiantes hacia instituciones españolas se suma el intercambio y el ingreso de estudiantes españoles interesados en cursar alguno de los posgrados en Ciencias Sociales o Humanidades. En las últimas cuatro décadas han egresado más de 40 estudiantes españoles de nuestros programas en lingüística, literatura hispánica, ciencia política, historia, traducción, sociología, estudios urbanos, estudios de Asia y África, estudios de género, población y relaciones internacionales. A los egresados se suma la movilidad de estudiantes de posgrado visitantes que to-

¹² Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Universidad Pompeu Fabra, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alcalá, Universidad de Cádiz, Universidad de La Coruña, Universidad de Murcia, Universidad del País Vasco, Universidad de Salamanca, Universidad de Sevilla, Universidad Politécnica de Valencia, Universidad de Zaragoza, Vonselma Education: Escuela de Liderazgo y Gobernación y Universidad Antonio de Nebrija.

man una parte de su formación y del tiempo de investigación para realizarla en nuestra institución. Tanto para los egresados como para los estudiantes en movilidad académica, el paso por El Colegio de México representa una introducción de primera mano a la perspectiva latinoamericana en humanidades y ciencias sociales, así como una lectura diferente de los diversos procesos históricos, sociales, políticos y culturales en México y la región.

2 LO ESCRITO Y LO QUE ESTÁ POR ESCRIBIRSE

Un recorrido por las publicaciones de El Colegio de México deja claro hasta qué punto los temas españoles son también mexicanos y, a menudo, centrales en la actividad académica de esta institución. Nos referimos, por supuesto, a la vasta producción intelectual del exilio republicano que El Colegio de México —en muchas ocasiones de la mano del Fondo de Cultura Económica, institución hermana— promovió desde su fundación, pero, enfáticamente, a lo que sucedió a lo largo de estos últimos —o primeros— 40 años.

No es poca cosa empezar esta breve revisión de nuestra producción editorial con la publicación de la primera edición de un libro nodal para esta casa pero, también, para el mundo de habla hispana; estamos en 1979: *Los 1,001 de la lengua española*, de Antonio Alatorre, entrañable académico adscrito al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio, y en coedición con el Fondo de Cultura Económica. La manera en que los hispanohablantes miramos nuestra lengua, se vio enriquecida con la aparición de este, hoy, clásico. En ese mismo año se publicaría la memoria del Primer Encuentro Hispanomexicano de

Científicos Sociales en nuestra colección “Jornadas”, la colección viva más antigua de la institución.

Durante 1980 se publicaría la primera reimpresión, desde que apareció en 1942, de la obra *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés* del magnífico Ramón Iglesia, el exiliado que llegó en el *Sinaia* —autor de una edición crítica, española, de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo— y que haría de El Colegio, por algunos años, su casa intelectual y laboral. En los años subsecuentes, a esta obra se sumaron libros como *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato. Relaciones económicas, comerciantes y población*, coordinado por Clara Lida, con autores como Pedro Pérez Herrero, María Teresa Jarquín y Manuel Miño; o la segunda edición de *Juan de Mena, poeta del pre-renacimiento español* (1950) de María Rosa Lida de Malkiel; la memoria del IV Encuentro Hispanomexicano de Científicos Sociales, celebrado en mayo de 1983 en Toledo, con el título *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México*, coeditada con el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

En 1993, El Colegio de México inaugurará la serie “Literatura del Exilio Español”, bajo la coordinación de James Vallender, con la edición facsimilar del único número de la revista *Ultramar*¹³, que incluía textos de Max Aub, Miguel Prieto, Alfonso Reyes, una selección de poesía de Juan Rejano, la descripción de un viaje a Yucatán de José Moreno Villa, entre muchas otras piezas que constituyen una instantánea de las experiencias del exilio en

¹³ *Ultramar. Revista mensual de cultura. Edición facsimilar con estudio introductorio de James Valender*, México, El Colegio de México, 1993.

el momento en que los intereses geopolíticos mundiales de la Guerra Fría cerraron la posibilidad de un futuro republicano para España.

En 1999 se editó en la misma serie *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, un volumen a cargo de James Vallender y Gabriel Rojo Leyva que complementa el testimonio de aquella dura etapa de decepción para la comunidad exiliada. Ahí, además de un estudio introductorio y una antología de textos, se publicaron entrevistas a sus promotores, gracias a las cuales podemos enterarnos, por ejemplo, de que Federico Arana no probó nunca [sic] la comida mexicana. “Es más”, recuerda su hijo Juan Ramón en el mismo volumen, “cuando decíamos que le gustaba mucho Veracruz, no sólo era porque vino por ahí, sino porque ahí se sentía más cerca de España. Se pasó cuarenta años anhelando volver a España. La más grande sorpresa me la dio cuando fui a verlo a España en el 72: encontró una España irreconocible y suspiraba por México; lo cual demuestra qué pensaba y lo que realmente sentía”¹⁴. A todas luces, esta serie, que cuenta hoy con trece volúmenes, es una ventana a lo más profundo de la experiencia de los autores desplazados.

En el ámbito de la historia, en 2005, como evolución natural de la Cátedra México-España, nació la colección “Ambas Orillas” (en conspicua referencia al pasado compartido), que ha permitido profundizar acerca de temas que son comunes a España y América Latina, tales como la deuda de México a España,¹⁵ el dinero que el Gobierno

¹⁴ James Vallender y Gabriel Rojo Leyva (eds.), *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, México, El Colegio de México, 1999, p. 343.

¹⁵ Véase: Antonia Pi-Suñer Llorens, *La deuda española en México. Diplomacia y política en torno a un problema financiero, 1821-1890*, México, El Colegio de México, 2006.

republicano evacuó de las reservas de la nación y que llegaría a México en el Yate *Vita*; las manifestaciones culturales del movimiento anarquista¹⁶, o el modo en que se percibía “lo español” en Hispanoamérica en el siglo que siguió a las luchas de Independencia con el título *Enemigos Íntimos. España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana, 1810-1910*, por mencionar algunos¹⁷.

Tan solo de 2010 hasta la fecha —en una suerte de ímpetu renovado por saber más y mejor de estos temas— se reimprimió, la obra del historiador José Antonio Matesanz", *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939* (2014), al cumplirse 75 años del final de aquella contienda, ya que este libro mira de cerca los debates que llevaron a la recepción de los exiliados republicanos y, al hacerlo, describe la ambivalente e incluso azarosa trayectoria de una postura diplomática que cambió la biografía de miles de personas —y la historia de México.

Asimismo, se publicaron volúmenes como *A vueltas con el exilio* (2015), donde Antonio Carreira recorre las muy diversas experiencias de escritores como Juan José Domenchina, Luis Cernuda o Gerardo Deniz; *El exilio español en la Ciudad de México*, en coedición con el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), editorial Turner y la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, que es el catálogo de una exposición

¹⁶ Véase: Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (compiladores), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, El Colegio de México, México, 2012.

¹⁷ Para consultar una lista completa de las publicaciones de esta colección, véase: <http://catedramex-esp.colmex.mx/images/catedra/Ambas-Orillas-2016.pdf>

fotográfica con un ensayo de Dolores Pla, y que permite reconocer la presencia del exilio español en la fisonomía de la capital mexicana; *Los empeños de una casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México, 1940-1950*, coordinado por Aurelia Valero Pie, que aborda con una mirada descriptiva y crítica el primer decenio de El Colegio de México a partir de los perfiles biográficos de algunos de los exiliados más insignes; la *Historia mínima de la guerra civil española*, a cargo de Enrique Moradillos, catedrático de la Universidad de Extremadura y Premio Nacional de Historia en 2017, o los dos volúmenes de obras reunidas de Eugenio Ímaz, aquel filósofo y traductor de corta vida al que se deben algunas de las traducciones más relevantes desde la lengua alemana (Dilthey, Kant, Huizinga).

Este breve listado pretende simbolizar algo que es insoslayable en El Colegio: el interés permanente en los temas españoles y en la historia conjunta¹⁸.

3 UNA DISTANCIA DE 40 AÑOS: OCASIÓN PARA PENSAR EL FUTURO

Por último, El Colegio de México ha decidido aprovechar los primeros cuarenta años de relaciones diplomáticas entre México y la España democrática para reflexionar acerca de

los efectos de este acercamiento a través del proyecto documental *Restablecimiento de relaciones México-España: 40 años*¹⁹, en el que participaron la Dirección de

¹⁸ Para consultar una lista completa de las publicaciones de El Colegio de México, véase: <https://libros.colmex.mx/>

¹⁹ https://www.youtube.com/channel/UCjCwCfPSnQ7rZB_u5HYd2OA

Publicaciones, el Programa de Educación Digital y once académicos de la institución.

En siete fragmentos independientes, se abordan los temas de la diplomacia, la literatura, la lengua, la cooperación internacional, las relaciones comerciales, los intercambios a nivel académico y los procesos políticos que ambos países han vivido en las últimas cuatro décadas. A pesar de los muy distintos puntos de vista, quedó claro que no solo hay temas vigentes en las relaciones entre ambos países, sino que es inminente abordarlas, ya sea desde la investigación o incluso desde las políticas que las rigen.

El historiador y politólogo Lorenzo Meyer asegura que el pasado “esencial y dispar” que comparten ambas sociedades nacionales llevó más adelante a que “el peso simbólico de lo que ocurría o dejaba de ocurrir entre México y España fuera mucho mayor que el que podría suponerse si únicamente se examinaran factores objetivos —económicos, políticos, estratégicos o sociales”²⁰.

El hecho es que ese peso, simbólico o de cualquier otra índole, es patente y un objeto de curiosidad y estudio para los académicos que reflexionan en el documental acerca de los impactos de ese reencuentro, sobre las formas que han tomado los vínculos entre dos naciones que han tenido la oportunidad de reconocerse de nuevo sobre las bases que corresponden a dos repúblicas soberanas. Y sobre todo lo que resta por hacerse.

En este sentido, Luis Fernando Lara, quien tiene 45 años trabajando en el *Diccionario del español de México*, considera que es momento de dejar de voltear a ver a la Real Academia Española como única autoridad, como si

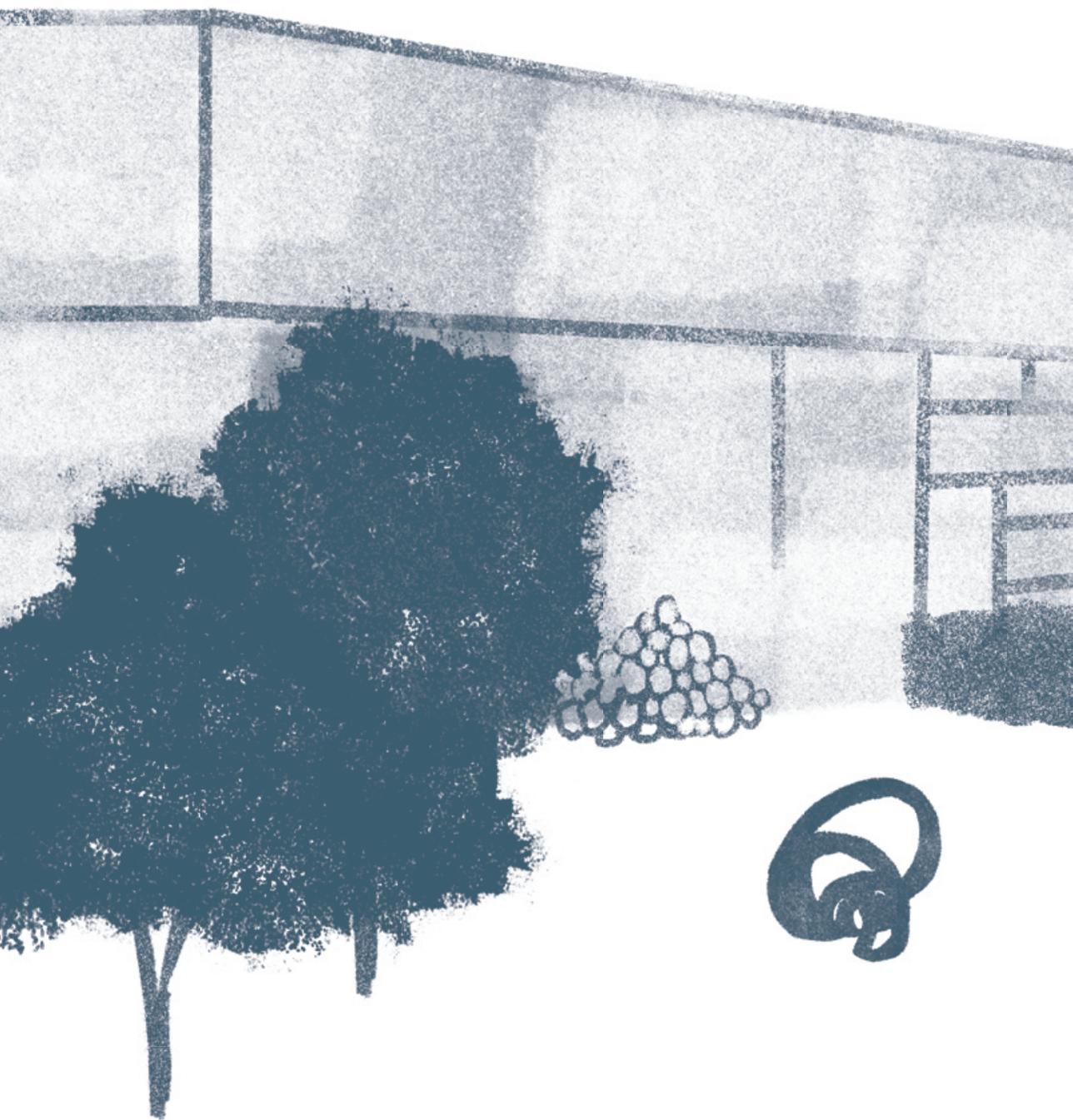
²⁰ Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo*, México, Océano, 2001.

el español fuese una lengua de la península, prestada, y no una lengua propia, nacional. Propone, por ejemplo, que así como la Real Academia edita diccionarios de “americanismos”, debería trabajar uno de “españolismos”, lo cual denotaría una concepción horizontal de las distintas lenguas nacionales.

La discusión sobre la lengua se hace presente también, desde un ángulo distinto, en la discusión entre Roberto Breña y Fernando Escalante acerca de la colaboración académica entre España y México.

Convencidos de que ésta debería ser dramáticamente más relevante, se preguntan por qué los académicos de ambas naciones no miran a sus pares con mayor frecuencia y detectan que el sistema de estímulos, que favorece a la producción académica anglosajona —con consecuencias como la existencia de revistas de instituciones públicas mexicanas publicadas únicamente en inglés—, tiene mucho que ver. Lo que es más, determinan que es urgente reconsiderar el papel del español como lengua para la producción científica, so pena de que este idioma pierda vigencia.

En la conversación entre el embajador Bernardo Sepúlveda y la profesora-investigadora del Centro de Estudios Internacionales, Ana Covarrubias, ambos especialistas evocan uno de los momentos más brillantes de la colaboración entre México y España, cuando a través del Grupo Contadora, en plena Guerra Fría, lograron contribuir a la pacificación de Centroamérica y, con ella, del mundo. Al mirar los frutos de ese esfuerzo —y las consecuencias a nivel mundial cuando se deja de trabajar en conjunto— nos dejan pensando acerca de todo lo que la





*El paso por
El Colegio de México
representa una introducción
de primera mano a la
perspectiva latinoamericana
en humanidades y ciencias
sociales.*

voluntad política podría lograr en contexto internacional como el que se vive en el actual momento histórico.

El tema de la audacia y la autonomía a nivel diplomático lo abordan también Clara Lida y Francisco Gil Villegas en sus respectivas colaboraciones cuando se refieren a la labor de Lázaro Cárdenas y los ministros de su Gobierno, precisamente en su postura ante la Guerra Civil española y sus gestiones para recibir a los refugiados republicanos. Francisco Gil Villegas asegura que existe un consenso sobre el hecho de que México fue el auténtico vencedor de aquel conflicto bélico, en alusión al inmenso legado que dejó aquí el exilio, sin el cual la vida literaria de la primera mitad del siglo XX, por citar un ejemplo, habría sido completamente distinta, a decir de James Vallender, quien recuerda el trabajo de editores como Juan Rajano o Joaquín Mortiz.

Lamentablemente, ese “vencedor” que llegó a presentar un crecimiento económico comparable al de España en la misma época —en 1960 el PIB per cápita de España era de \$396 dólares mientras que el de México era de \$342—, hoy está muy por debajo de ese país (en 2010, tras varias décadas de lo que se considera el milagro económico de España, el PIB per cápita de este país, de treinta mil dólares, es más de tres veces mayor que el de México, de \$8,951). Y esto es así a pesar de que ambos se abrieron de manera casi simultánea a los mercados internacionales, como describe el economista Jaime Sempere (Centro de Estudios Económicos) en el documental.

En lo que toca al plano político, Lorenzo Meyer y Carlos Marichal hacen un recuento histórico de la exitosa transición política que se vivió en España a raíz de la muerte de Franco y lamentan que, en el caso de México,

la democracia y el estado de derecho sigan siendo proyectos pendientes. Esto a pesar de que, según la Constitución de 1917, y desde antes, México ya se describía formalmente como una República democrática. De hecho, irónicamente, fue de alguna manera el régimen de la revolución triunfante el que atrajo a numerosos activistas e intelectuales al México de la primera mitad del siglo XX, el que hizo de México ese “vencedor de la guerra” al que alude Francisco Gil Villegas.

La celebración que nos ocupa es un buen momento para repensar esta última idea. En la presentación del libro *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje. Sinaia, Ipanema, Mexique (mayo-julio de 1939)*²¹, que recoge los conmovedores diarios que produjeron los pasajeros que salían huyendo de España, es decir, “la primera voz del largo diálogo que establecerían Mé-

xico y España debido a la emigración republicana”, Fernando Serrano Migallón expresa la convicción de que ese patrimonio no debe considerarse como exclusivo de México, pues lo es también de la República española. Hoy, a 40 años, es

Hoy, a 40 años, es posible que España y México se adueñen de ese prolífico tramo de su historia al mirar el propio reflejo que emana desde la orilla opuesta.

posible que tanto España como México se adueñen de ese prolífico tramo de su historia al mirar, desde sus respectivas orillas, el propio reflejo que emana del lado opuesto. Así, tal vez, y con base en las lecciones aprendidas, puedan corregir el rumbo hacia mejores horizontes.

²¹ Fernando Serrano Migallón, *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje. Sinaia, Ipanema, Mexique (mayo-julio de 1939)*, México, El Colegio de México, 2006.

4 PENDIENTES Y PERSPECTIVAS HACIA LOS PRÓXIMOS 40 AÑOS

Este recuento da muestra de dos aspectos fundamentales para El Colegio de México en términos de su constante interacción con el contexto español. La institución lleva desde su fundación la huella del pensamiento español. El surgimiento y evolución de las disciplinas de estudio, el carácter de la investigación, la formación de las primeras generaciones de egresados no se entiende sin la presencia de los académicos españoles que migraron durante la etapa de la Guerra Civil y de los intelectuales mexicanos fundadores de la institución que vivieron y, en algunos casos como el de Silvio Zavala, se formaron en dicho país. Este punto de partida está presente y tiene un significado simbólico en 1977, cuando los gobiernos mexicano y español reanudan relaciones diplomáticas. Sin duda, la academia ha jugado un papel fundamental en la continuidad y el fortalecimiento del intercambio entre ambos países. En el caso de El Colegio de México, la breve revisión que se hace aquí del diálogo con la academia española en la investigación, en la formación y movilidad estudiantil y en las actividades de difusión y discusión conjunta refleja la vigencia de este intercambio. Es claro que, en muchos casos, la experiencia española sigue siendo referente obligado y una invitación a pensarnos al vernos reflejados en el otro; dicho de otro modo, dentro del mundo de la investigación hispanoamericana, todavía hay muchas experiencias que compartir y conocimiento que generar de manera conjunta. A pesar del dinamismo que reflejan las actividades que mantenemos continuamente con la academia española desde El Colegio de México, una conclusión de esta invitación que se nos hiciera para pensar sobre el camino recorrido en las últimas cuatro décadas es que hay todavía mucho espacio para seguir construyendo, intensificando los intercambios y promoviendo la colaboración académica de manera más amplia. *

06

LAS RELACIONES ESPAÑA- MÉXICO: UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Carmen Tagüeña Parga

CARMEN TAGÜEÑA PARGA

Presidenta emérita del Ateneo Español de México, A. C.



Cuando recibí la invitación de la Consejería de Educación de la Embajada de España para participar en el próximo número de su revista *Transatlántica de Educación* dedicada al 40 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y México, me sentí muy honrada y algo temerosa, pues se me pedía en concreto que hiciera especial hincapié en las relaciones educativas y culturales. Se me vinieron a la cabeza muchas ideas y me resultaba difícil elegir las más adecuadas. De hecho, con seguridad, no lo he logrado totalmente, pero sí me ha permitido reflexionar sobre el tema.

Aunque mi formación no es de historiadora, ya que estudié física en la Facultad de Ciencias de la UNAM, por mi origen español y mi vida de exilio acompañando a mis padres en Rusia, Yugoslavia y Checoslovaquia, siempre me sentí cerca de México y de España. En ese orden de ideas, si reviso mi vida me han guiado un enorme amor y agradecimiento a México, así como un amor no menos apasionado y nostálgico por España, la patria de mis padres que no pude tener. Por lo tanto, me considero un buen ejemplo para comentar las relaciones entre nuestros países y considero que he contribuido con mis actividades profesionales al intercambio académico y cultural entre los mismos.

Llegamos a México en 1955 y cuando comencé a conocer este hermoso país me pude acercar a España, de la que tenía muchas referencias familiares. De broma digo que al mismo tiempo que aprendía las canciones rancheras, bailaba pasodobles con los Churumbeles y *rock and roll* con Elvis Presley (me honra decir que era de mi época).

Mi primera experiencia con el exilio en México y, en cierta forma con España, fue asistir al Instituto Luis Vives, colegio que, al igual que el Madrid, fue fundado por los republicanos españoles. Ambas instituciones todavía existen y tienen un gran prestigio; de hecho, en la actualidad, el Madrid forma parte de la red de centros españoles en el exterior: es un “colegio de convenio”. Además, podría decirse que es un ejemplo muy importante de cooperación entre nuestros países.

Cuando comencé mis estudios en la Facultad de Ciencias de la UNAM me di cuenta de que lo que yo consideraba en el Vives una “vida mexicana”, no era tal, pues me ocurrió como al resto de niños del exilio que “en sus colegios en México [...] no solo se mantuvieron aislados de una España que bajo el franquismo rompió sus lazos con la cultura previa a la Guerra Civil, sino que, al mismo tiempo, permanecieron al margen del país receptor, aunque estuvieran obligados, al menos por ley, a seguir los programas de enseñanza oficiales. En la práctica, las escuelas del exilio transmitieron la cultura aprendida y enseñada en las escuelas de la Segunda República y que podríamos llamar una cultura en vilo, desgajada del tronco cultural peninsular, pero sin raíces vigorosas con las cuales arraigar. Para muchos de esos alumnos el reconocimiento de la sociedad receptora tardaría mucho en llegar”¹.

A pesar de esto, para mí no fue tan complicado. Recuerdo, por ejemplo, que muy pronto dejé de cecear; al fin y al cabo, reflexionaba yo, había aprendido el español en México. Desde entonces digo que soy mexicana del norte y no miento, porque Moscú, donde nací, está más al norte que Hermosillo, Sonora.

En el momento en que pisé la Facultad de Ciencias de la UNAM descubrí este país y he dedicado mi vida profesional y todos mis esfuerzos a distintos

¹ Clara E. Lida, *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

aspectos siempre relacionados con la educación y la cultura, lo cual ha sido mi tributo personal a México, mi patria de adopción.

En relación con lo anterior, fui directora general de Intercambio Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el rectorado del doctor Octavio Rivero Serrano (1981-1984). Prácticamente se acababan de restablecer las relaciones diplomáticas entre nuestros países en 1977 y el inter-

cambio académico fluía con mayor fuerza. Mi visión puede ser parcial con respecto a las áreas de intercambio porque, desde la dirección a mi cargo, nuestra intención era apoyar al Instituto de Filosofía y a la Facultad de Filosofía y Letras en actividades que tu-

En la actualidad se puede constatar que la influencia del sistema universitario español sobre los estudiantes mexicanos va en aumento, ya que son muchos los que solicitan intercambios o estudian en España.

vieran que ver con la divulgación de la filosofía, disciplina a todas luces imprescindible para el desarrollo de las sociedades y, además, base de todo conocimiento científico. De allí nuestra relación con Ramón Xirau, Eduardo Nicol, José Pascual Buxó y otros filósofos de la UNAM llegados en el exilio, al mismo tiempo que llegaban de España Eugenio Trías, Fernando Savater, Tomás Pollán, Rafael Argullol, Javier Echeverría y algunos más.

Recuerdo, por ejemplo, un famoso encuentro en la Facultad de Filosofía y Letras que se llamó *Utopía*, como homenaje a *1984* de Orwell, al que vinieron muchos filósofos españoles. Como seguramente lo recordaran los abundantes alumnos allí presentes, pasó algo muy gracioso. En lugar de solicitar 500 carteles, nos equivocamos por un cero y pedimos cinco mil, de modo que tuvimos que tapizar la Universidad con un hermoso diseño de los Talleres Gráficos de la Nación.

De aquella época se conserva una publicación del Fondo de Cultura Económica (FCE), *Hecho en México*, que después fue retomada por el Instituto de México en España de nuestra Embajada en el cuaderno número seis². Se trata del recuento del viaje a México de ocho filósofos españoles y un noveno que en aquel entonces no lo había logrado y describe un viaje imaginario. En sus intervenciones, estos filósofos viajeros agradecen haber conocido esta tierra y haberse enriquecido con ello. Dan una vuelta al planteamiento inicial y relatan no tanto las actividades mexicanas sino como este país les cambió la vida. En esa época la UNAM tenía recursos que le permitieron patrocinar este intercambio que compartíamos con las universidades estatales, con las que existían convenios de colaboración.

Más tarde, como directora de Becas y de Intercambio Académico de la Dirección General de Asuntos Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pude comprobar el interés creciente de estudiantes y maestros por las relaciones educativas con España, pues tanto el programa de Becas como el de estancias de investigación eran muy solicitados. En la actualidad se puede constatar que la influencia del sistema universitario español sobre los estudiantes mexicanos va en aumento, ya que son muchos los alumnos de México que solicitan intercambios o estudian doctorados o maestrías en España. Desde luego, se trata de una relación de ida y vuelta en la que se siguen tendiendo puentes de manera continua.

De aquella época recuerdo haber asistido en la Universidad de Alcalá de Henares al otorgamiento del premio Cervantes a Carlos Fuentes, quien hizo un gran elogio del idioma español y pronosticó que esta lengua iba a ganarle al inglés en toda América. También recordó la España peregrina, cosa que ha ocurrido en los otros casos de escritores mexicanos que ganaron el premio y siempre sucede cuando hay un acontecimiento que vincula a nuestros países.

Fuentes dijo en esa ocasión: “Este honor excepcional con el que España distingue hoy a un ciudadano de México es parte de una tradición constante,

² *Hecho en México*, Cuadernos del IME, no. 6, Embajada de México-Instituto de México en España.



que nos precede y nos prolongará: la relación de los escritores del Nuevo Mundo con la patria de Cervantes. Quiero destacar un momento de esta relación, en el que España nos dio, a mí y a muchos mexicanos, lo mejor de sí misma. Mi país le abrió los brazos a la España peregrina que en México encontró refugio para restañar las heridas de una guerra dolorosa”. Es importante mencionar que los mexicanos siempre tienen presente al exilio republicano, lo que no sucede en España. Esto es un tema de nuestras relaciones que falta todavía enfrentar y resolver.

Más tarde, por amor a mis padres y a España, en el año 2000 me acerqué al Ateneo Español de México, que indudablemente es un puente entre México y España. Fui muy recompensada al presidirlo en una etapa en la que se cuenta con el apoyo de la Embajada, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y, en general, del Gobierno español. Se trata de otro ejemplo muy exitoso de cooperación.

El Ateneo ha sido y es un centro de encuentro, comunicación, preservación y difusión del legado del exilio español en México. Actualmente, el Ateneo tiene una visibilidad indiscutible, lo cual permite que entre sus actividades reciba a figuras prominentes de la cultura española que visitan nuestro país. También colabora con el Centro Cultural de España y la Fundación Telefónica en programas de formación y capacitación.

El origen del Ateneo me lleva directamente a comentar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas hace cuarenta años entre España y México. En realidad, el no reconocimiento del Gobierno español surgido de una sublevación militar tuvo mucho que ver con la actitud de varios gobiernos mexicanos: “Entre 1939 y 1976 siete presidentes mexicanos —y en México es al presidente a quien corresponde *ex officio* dictar la política externa—, se negaron tercamente a establecer relaciones diplomáticas con el gobierno del general Francisco Franco. El caso resulta tanto más admirable cuanto que a lo largo de esos años no dejó de haber un contacto activo y comunicación constante entre México y España a varios niveles: humanos, culturales y económicos. Hubo también activas, constantes y fuertes presiones internas y externas amén de poderosas razones en favor de que, a su turno, los siete gobiernos, todos ellos emanados de la Revolución Mexicana,

pero todos con características y estilo propios que los distinguen radicalmente entre sí, reconocieran al gobierno franquista”³.

Con la Guerra Civil española y el posterior exilio en México de más de veinte mil personas, se fortaleció un lazo fraternal entre ambos países que se reflejó, más allá de la ruptura política durante los años del gobierno de Franco, en un constante intercambio de todo tipo. El agradecimiento a México es un sentimiento

que amalgama a la emigración republicana. Mencionar a Lázaro Cárdenas sigue provocando, a 79 años de la llegada del exilio español en 1939, grandes aplausos en la comunidad de los descendientes del exilio. Por cierto, la influencia de ese exilio aún se siente y se seguirá sintiendo por muchas décadas en la cultura mexicana: hijos, nietos y bisnietos de los que llegaron en los llamados barcos de la li-

La influencia del exilio aún se siente en la cultura mexicana: hijos, nietos y bisnietos de los que llegaron en los barcos de la libertad se encuentran entrelazados con la realidad social, cultural y civil del México del siglo XXI.

bertad, se encuentran entrelazados con la realidad social, cultural y civil del México del siglo XXI. Lázaro Cárdenas, además de muchos significados profundos, otorgó en esencia una facilidad burocrática, pero importantísima. Los exiliados pudieron conservar sus profesiones y pudieron hacerse mexicanos si así lo deseaban. ¡Cuántos emigrados e inmigrantes no sufren actualmente las inclemencias de la ilegalidad!

Sin la presencia del exilio español en el mundo educativo, académico, editorial y artístico, no se entenderían

³ José Antonio Matesanz, “De Cárdenas a López Portillo. México ante la República Española, 1936-1977”, en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, volumen 8, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1980. Disponible en línea en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc08/101.html>

las casi ocho décadas transcurridas desde entonces. Tampoco se entendería el contexto social y político: la herencia del exilio republicano está presente tanto en el Gobierno —que ha contado con funcionarios de distinto nivel, incluidos algunos Secretarios de Estado— como en la oposición en organismos y partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales.

El Ateneo es, junto a las escuelas Luis Vives y el Colegio Madrid, una de las instituciones que siguen vivas de las formadas por los transterrados, como los llamó el filósofo José Gaos. En su voluntad de conservar viva la memoria del destierro, el Ateneo ha logrado integrar un gran repositorio de registros históricos que son un acervo imprescindible y único para los investigadores de distintas latitudes (aunque la mayoría son de nacionalidad española, por razones evidentes).

Además de las ya mencionadas, quedan otras instituciones muy influidas o incluso fundadas por el exilio. Entre otras, se debe mencionar al Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al Fondo de Cultura Económica (FCE) y sobre todo a El Colegio de México (Colmex), que con la Cátedra México-España mantiene desde hace diez años un espacio plural desde el cual se promueve la cooperación y el intercambio académico entre estudiosos de ambos países y, por extensión, del mundo ibero-americano.

Por cierto, la UNAM y el FCE han obtenido el premio Príncipe de Asturias (Princesa de Asturias, desde 2014) en Comunicación y Humanidades, al igual que la revista *Vuelta* de Octavio Paz y el Colmex en Ciencias Sociales. También la Academia Mexicana de la Lengua tiene el premio de la Concordia de la mencionada fundación, junto con las Asociaciones de la Lengua Española.

El Fondo de Cultura Económica es muy importante en las relaciones entre México y España, pues su labor fue muy valiosa desde su fundación en 1934. La industria editorial mexicana todavía ejerce un magnetismo sobre los escritores españoles. No es raro ver escritores peninsulares viviendo en México o presentando sus obras aquí, como punto de partida para el público hispanófono. La influencia todavía es muy grande y la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara es el mayor mercado mundial de publicaciones en español.

En el rubro de las cátedras, la UNAM también tiene dos: la creada en septiembre de 1992, *Maestros del Exilio Español* de la Facultad de Filosofía y Letras, que tiene entre sus objetivos “reconocer la valiosa contribución a las humanidades de los maestros del exilio español cuyo pensamiento está presente en nuestra cultura e identidad universitaria”, y la *Cátedra del Exilio*, constituida en el año 2006 y en la que participan, además de la UNAM, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), las Universidades de Alcalá y Carlos III, así como la Fundación Pablo Iglesias.

Otro éxito en la cooperación entre nuestros países que hay que destacar es el Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE), promovido por el Instituto Cervantes (IC), la UNAM, la Universidad de Salamanca (USAL) y la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Por último, me gustaría mencionar la cooperación que está relacionada con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y los premios Princesa de Asturias en Investigación Científica y Técnica. Los mexicanos ganadores de estos últimos han sido el ingeniero sísmico Emilio Rosenblueth, el neurólogo Pablo Rudomín, el físico Marcos Moshinsky, el astrofísico Guido Münch,

el bioquímico Francisco Gonzalo Bolívar Zapata, el médico Ricardo Miledi y el neurobiólogo Arturo Álvarez Buylia. Por otro lado, España ha sido el país con más galardonados (ocho españoles lo han sido) desde que se instauró el Premio México de Ciencia y Tecnología que otorga la Presidencia de la República desde 1990 a los científicos de América Latina, el Caribe, España y Portugal que hayan contribuido de manera significativa al conocimiento científico universal o al avance tecnológico. Entre los premiados hay cuatro mujeres y dos de ellas son españolas. En el 2017 fue premiada la bióloga María Ángela Nieto Toledano, que desde hace 30 años investiga en el campo de la biomedicina. Su contribución principal consiste en haber identificado una proteína denominada Snail (caracol, en inglés) que sintetiza información, es parte del desarrollo del embrión y puede estar involucrada en la progresión de tumores cancerosos.

Perdón por extenderme en este tema que, para mí, es de interés prioritario, pero en ese orden de ideas, me falta mencionar que, en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de Conacyt, los ciudadanos españoles son, después de los colombianos, lo extranjeros más representados.

Permítanme unas últimas reflexiones de una descendiente de exiliados. Antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y España, recordemos que “1975 que fue una fecha trascendental para todos los españoles, exiliados o no. El fin de la dictadura produjo cambios profundos en las conciencias y en las instituciones. A pesar de la larga espera, los que salieron en 1936 vivieron este cambio con alegría y optimismo. Se cumplía por fin el deseo de aquellos que el primero de enero se levantaban al alba para ver amanecer el año de la vuelta a España [...] Hubo muchos que

volvieron: pocos para quedarse, la mayoría para re-ligarse a su tierra y recuperar un pedazo de sí mismos que por tantos años les había faltado; para llenar, por fin el vacío que llevaban dentro. Muchos, o quizás todos, al mirar su propio pasado sintieron que su sacrificio había sido provechoso, que habían superado la prueba difícil que a veces la historia pide a los seres humanos”⁴. Uno que no pudo regresar, como lo relata Juan Villoro en *La maleta que escapó de Franco*⁵, fue el abuelo de un amigo que había sido maestro y que siempre tenía lista su maleta para viajar a España: “Cuando Franco al fin mostró que estaba hecho de sustancia percedera, el abuelo inició los preparativos para la partida, pero murió a los pocos días, como si su destino se hubiera colmado con el fin de la espera”. Muchos años después, fue muy conmovedor descubrir frente a amigos el contenido de la maleta: eran los exámenes de sus alumnos que no pudo entregar al salir de España, “eso bastó para que en el cuarto se condensara el absurdo de la guerra, las décadas de exilio y el imposible regreso”.

Qué bueno que todo esto quedó en el pasado y que las relaciones entre España y México florecen de manera natural para todos los mexicanos, incluyendo a los descendientes del exilio, y para todos los españoles. Más aún, las nuevas generaciones han superado todos los fantasmas que pudieran quedar de un pasado difícil que hizo que se interrumpieran en cierta época las relaciones diplomáticas entre nuestros países. *

4 Ascensión Hernández de León-Portilla, “Quinto Centenario: cuatro décadas del Ateneo Español de México”, en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, vol.2, núm. 26, marzo-abril de 1991.

5 En: *Inundación Castálida*, número 1, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, febrero de 2017.



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN MÉXICO

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN